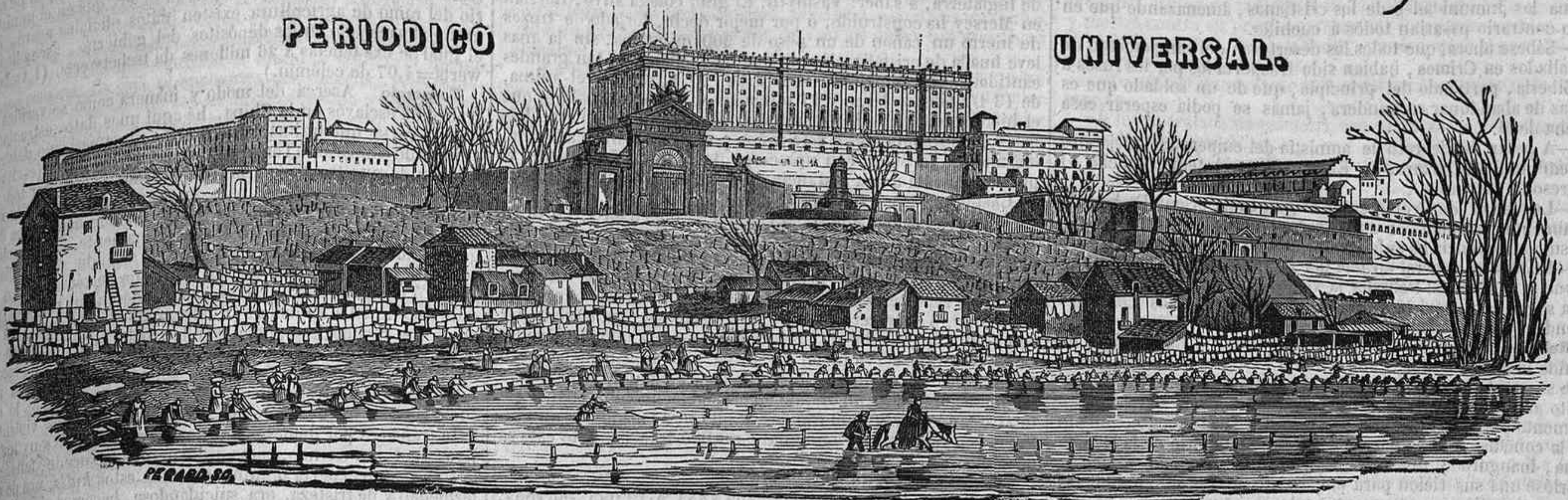


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Numero suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 378 — TOMO VIII. — LUNES 26 DE MAYO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Estéril en sucesos ha sido la semana; las Cortes han continuado ocupándose de las bases de ley de imprenta y de algunos otros asuntos de menor importancia.

—Completa tranquilidad en todo el reino; entusiasmo por las obras públicas en todas las provincias; falta de brazos para trabajar en todas las que se están emprendiendo.

—Cartas recibidas de Constantinopla con fecha 6, anuncian que los rusos habían ya comenzado las hostilidades contra los circasianos.

—Dice el *Times*, que el gobierno ruso ha pedido esplicaciones esplicitas acerca del tratado del 15 de abril.

—En un reciente número del *Morning Post* se lee, que el gobierno británico apoyará muy eficazmente las reformas en Italia.

—Con fecha 3 de mayo escriben de Atenas: El pueblo heleno espera que los aliados evacuarán aquel país. La Tesalia se halla en completa tranquilidad.

—Suleyma Bajá ha pacificado del todo la provincia de Magnesia. Los principales motores de la in-urreccion están presos.

—Dice el *Morning Post*, que el Piemonte invoca la intervencion de la Francia contra la ocupacion austriaca en Italia.

—Cuarenta y un años ha desempeñado el conde de Nesselrode la cartera de negocios extranjeros y acaba de dimitir.

—Lord Wodehouse, subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros, y no el anciano lord Westmoreland, ha sido nombrado embajador inglés en San Petersburgo.

—Tanto en la Cámara de los Pares, como en la de los Comunes, háse hecho la proposicion de dar un voto de gracias al ejército inglés de Oriente.

—Con motivo de la conclusion de la paz, ha concedido la Reina Victoria una amnistia para todos los penados por causas políticas.

—También los abazes, pueblo de la Rusia asiática, han solicitado de las grandes potencias su independencia.

—Escriben de Constantinopla, que Adrinópolis ha sido ya totalmente evacuado por los aliados, y que la Puerta envia numerosas fuerzas á la Siria.

—El dia 14 del presente ha regresado el Rey de Wurtemberg á Stuttgart, de su viaje á Paris.

—Dice el *Mercurio de Suabia*, que el estado de los campos en el reino de Sajonia es tan excelente, que hay motivos para esperar una abundantísima cosecha.

—El Ayuntamiento de Viena acaba de nombrar al conde de Boul, ministro de Negocios extranjeros, ciudadano honorario de aquella capital.

—Cartas de París califican de prematura la noticia dada por los periódicos, relativa á la amnistia amplia que debe decretar el Rey de Nápoles.

—Queda designado definitivamente el principe Dolgoruki, como embajador del Emperador Alejandro II, cerca la corte de las Tullerías.

—El Consejo municipal de Paris destina para los festejos del solemne bautizo del Principe imperial, que tendrá lugar el dia 14 de junio, la cantidad de un millon de francos.

—El dia 9 del presente ha quedado casi totalmente reducida á ceniza la ciudad de Schoeneckg en el reino de Sajonia.

—Sábase ya oficialmente que el Emperador de Rusia ha elegido como representante suyo cerca de la Reina de Inglaterra, al conde de Chrep-tovich.

—Cartas de Smirna, anuncian haber sido asesinado en la Siria por unos fanáticos, el agente consular inglés con toda su familia.

—El general Luders ha dado el permiso para que la division del general D'Allonville, se traslade por la via de tierra desde Eupatoria á Kamiesch.

—A pesar de la posit va esperanza que el emperador Alejandro amnistiará á los tártaros de Eupatoria, emigran todos á la Dobrudscha.

—Al *Mercurio de Suabia* escriben desde Paris, que el gobierno francés está resuelto á tomar medidas energicas contra la prensa belga.

—Las últimas noticias recibidas en Teherán están contestes en asegurar, que el gobierno persa se esfuerza extraordinariamente de mantener las relaciones amistosas con la Gran Bretaña.

—El gobierno mejicano se ha apoderado de todos los bienes de la Iglesia, á pesar de la excomunion que fulminó contra él el obispo de La Puebla.

—En la noche del 28 de abril próximo pasado devoró un voraz incendio en Stokolmo 98 casas, nabitadas en su mayor parte de pobres artesanos y jornaleros. Mas de 500 personas quedaron sin hogar.

—El dia 8 de mayo puso el gran visir turco Ali-Bajá, á nombre de su soberano en manos del príncipe Alberto, esposo de la Reina Victoria, la condecoracion de la orden del Medschidje en brillantes.

—En presencia de la Reina Victoria ha tenido lugar el dia 10, el solemne acto de descubrirse el monumento que la direccion del Palacio de Cristal de Sydenham, dedica á la memoria de los soldados ingleses fenecidos en Scútari.

—A deducir de las correspondencias inglesas de la Crimea, se habia mejorado notablemente el estado sanitario del ejército francés, despues de las notables pérdidas que últimamente habia sufrido. Los oficiales ingleses aseguran que la tan preconizada organizacion de dicho ejército, dejaba tambien aún mu ho que desear.

—El dia 5 del corriente estalló en Malta una colision, entre la legion italiana, la policia, las tropas inglesas y los habitantes. El 8 apoderáronse los insurrectos legionarios del fuerte de la Cuarentena.

—Dicen los periódicos ingleses, refiriéndose á la comunicacion de un capitan de navio, que ha vuelto á aparecer la célebre y monstruosa serpiente maritima á los 29 grados y 11 minutos de latitud Norte, y 34 grados y 26 minutos de longitud Oeste de Greenwich.

—La *Gaceta tseinesa* asegura, que la hondaescitacion surgida en Locarno, se habia aplacado completamente, y que por fin se gozaba otra vez en todo el Canton de perfecta tranquilidad.

—Escriben de Viena que el archiduque Fernando Maximiliano lleva la mision de ofrecer al emperador Napoleon las cenizas del duque de Reichstadt. Se espera que esta fineza hallará su correspondencia inmediata, luego que se trate de la cuestion italiana.

—Grandes son las devastaciones causadas por el reciente desbordamiento de los rios Ródano, Siona y el Loira, promovido por las copiosas y no interrumpidas lluvias. Cuéntase un número bastante considerable de personas fenecidas en su consecuencia.

—Los dos diplomáticos, Baron de Bourqueney y Baron Hubner, ministros plenipotenciarios, el uno del Emperador de los franceses en Viena, y el otro por Austria en la corte de las Tullerías, han recibido el carácter de Embajadores.

—En testimonio de alta consideracion han regalado los ingleses á los sardos las baterías inglesas que en la jornada del Tchernaiá habian sido servidos por los artilleros piamonteses.

—En la evacuacion de Eupatoria por las tropas francesas, ha sobrevenido una pausa. Pelissier ha dispuesto se retiren primero los turcos, por conceptuarlo mas conveniente que los aliados hagan la entrega de la plaza á los rusos.

—Segun escriben á la *Gaceta universal de Ausgsburgo*, aplaza el gobierno prusiano definitivamente el formular sus reclamaciones, relativas al señorío del Canton de Neufchatel, hasta que se presente un momento bien propicio. Lo manifestado en las conferencias de Paris tuvo solamente el carácter de un recuerdo.

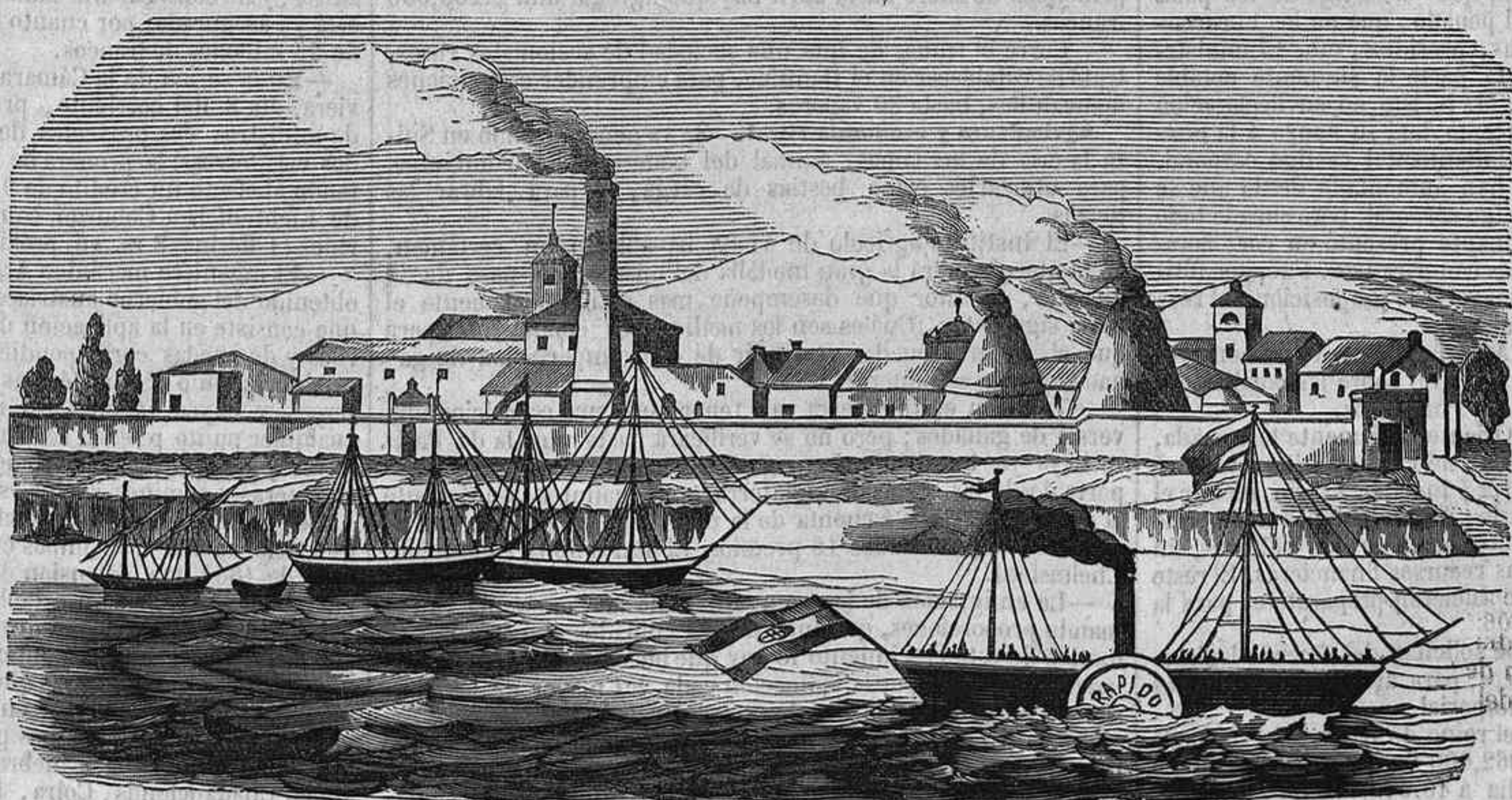
—Sigue con la mayor actividad la operacion del embarque de las tropas francesas en Crimea, verificándose en el orden siguiente: primero los zuavos (á Argel), el segundo cuerpo de ejército (Bosquet); el primer cuerpo (Salles); el tercer cuerpo (Macmahon), y por último la caballería.

—El emperador Alejandro ha manifestado al gran Canciller dimisionario, conde de Nesselrode, en una carta autógrafa, su agradecimiento por los señaladísimos servicios prestados á la Corona, asegurándole su constante afecto. Al propio tiempo le remitió su retrato y el de su augusto padre engarzados en diamantes, los cuales llevará, pendientes del cordon de la orden de Santa Ana, prendidos en un ojal.

—El Archiduque austriaco Fernando Maximiliano, hermano del Emperador, que con un séquito brillante y numeroso salió de Viena con direccion á Paris el dia 6 de mayo, se detendrá en Francia hasta mediados de junio, proponiéndose visitar los establecimientos marítimos de Toulon, Cherburgo y Brest.

—La suscripcion nacional de uno á cinco sous lo mas, abierta en Francia despues del nacimiento del principe imperial, para con su importe hacer un regalo á la emperatriz Eugenia, contaba ya en la primera quincena del presente mes 600,000 suscritores. Parece que esta augusta señora ha manifestado el deseo que se invirtiera el importe total de la suscripcion para crear un asilo para niños.

—Con la gran concentracion de tropas ha conseguido el gobernador de Nabilus,



Fábrica de loza de pedernal de San Juan de Azra'farche.

ciudad de Siria, de sofocar los disturbios estallados últimamente; mientras que los habitantes de Alepo obligaron a las autoridades á desistir de la publicación del *hati-cherif*, que proclama las inmunidades de los cristianos, amenazando que en caso contrario pasarían todos á cuchillo.

—Sábese ahora, que todos los desertores del campamento de los aliados en Crimea, habían sido trasportados por los rusos á la Siberia, partiendo del principio, que de un soldado que es capaz de abandonar su bandera, jamás se podía esperar cosa buena de él.

—A pesar del decreto de amnistía del emperador Alejandro II, emigran los tártaros de Eupatoria, pues temen mucho el regreso de los rusos.

—La ciudad de Prome en el Pegu (India oriental) ha sido totalmente destruida por un horroroso incendio. Los daños que en su consecuencia ha sufrido el comercio son inmensos.

—Luders, el general en jefe del ejército ruso en Crimea, ha devuelto al Mariscal Pelissier la visita. Parece que también en esta segunda entrevista se trataron los dos caudillos con sorprendente cordialidad.

Religion. Bajo la presidencia del duque de Cambridge, ha tenido lugar en Londres una reunión bastante numerosa, en la que se resolvió la construcción de un gran templo dedicado al culto anglicano en Constantinopla, que á la vez sirva de monumento para transmitir á la posteridad el fausto acontecimiento de la conclusión de la paz, y de haber el imperio de la Media-luna, inaugurado una era de definitiva tolerancia religiosa. Abrióse una suscripción para empezar lo mas pronto posible las obras respectivas, y en un momento se reunieron 600 libras esterlinas.

—Para formar una idea de la intolerancia y el fanatismo religioso de los viejos turcos, basta saber que los súbditos del Gran Señor pertenecientes á la confesión griega, en vez de campanas tenían que servirse de los golpes en unas tablas para avisar á los fieles, cuando tenían que acudir á los divinos oficios, para anunciar las fiestas y solemnidades religiosas, las ceremonias fúnebres, etc., etc. Luego que se publicó el *Hat*, sucedió por ejemplo, en Serakoi, que habiéndose trocado esta tabla-campana en una grande plancha ó chapa de hierro, mandó el Agá arrestar al Pope (cura del culto griego). Acudióse al gobernador de la provincia demandando justicia, y hé aquí, que si bien el Pope fué puesto en libertad, quedó el Agá desahucado e impune, y lo que es mas, los griegos tuvieron que recurrir otra vez al toque de tablas. Por fin espidió el gobierno del Gran Señor órdenes bien terminantes para que los Rajahs disfrutasen de todas las inmunidades, conferidas en virtud del *Hati-cherif* proclamado ya.

Instrucción pública. El ministro de instrucción pública de Austria acaba de conceder al colegio de jesuitas de Linz, los derechos de que gozan los liceos del Estado con relación á los exámenes. Esta autorización es el preludio de que el gobierno pondrá en manos de los jesuitas cierto número de instituciones públicas de la enseñanza de segunda clase, particularmente en las provincias orientales del imperio. En Viena tienen estos PP. muchos establecimientos, y acaba el gobierno de poner á su disposición una hermosa propiedad cerca de la capital, para fundar en ella un seminario de nobles: asimismo les ha cedido tres iglesias, entre ellas la capilla imperial.

—La nueva universidad federal suiza creada en Zurich, cuenta para 60 profesores tan solo unos cien matriculados. Parece que los estudiantes suizos prefieren cursar en las universidades de Alemania, á pesar de pertenecer á los profesores en su mayor parte á los hombres mas distinguidos en la esfera del respectivo saber, tanto de Alemania como de la Suiza.

Jurisprudencia y administración. *Hat-i-Humaium*, significa en idioma turco una orden de gabinete, provista de la firma del Sultan, que exige un inmediato cumplimiento, y que no admite objeción ni apelación. El *Hat-i-Humaium* del 6 (18) de febrero, tiene por objeto establecer una igualdad perfecta entre los diferentes habitantes del imperio turco, y supresión de toda disparidad en cuanto á culto, idioma y descendencia. Esto se halla consignado en el *Hat-i-Humaium*.

—Ha sido descubierta en París una nueva sociedad secreta, la *Militante*, y demandada ante el tribunal correccional por hacimiento y fabricación de pertrechos de guerra. Doce son las personas, en su mayor parte artesanos, que han sido sentenciados á multas desde 100 hasta 1,000 francos, y suspensión del derecho civil y encarcelamiento.

—En una de las mas recientes sesiones de la segunda Cámara prusiana, discutióse la cuestion relativa al restablecimiento del castigo corporal, proposición que halló solo en la extrema derecha sus defensores. Allí levantóse por ejemplo el diputado Prittwitz, manifestando, que el castigo de los palos producía mejor la corrección del penado, que no los encarcelamientos, la detención en galeras, presidios, etc. El ministro, por el contrario, hizo en esta parte la siguiente notable declaración: «El gobierno de S. M. insiste en su declaración explícita de que bajo ningún concepto dará su apoyo á la proposición encaminada al restablecimiento del castigo corporal. Preténdese que los crímenes se han aumentado desde que se ha abolido definitivamente el castigo corporal; pero sucede todo lo contrario.» El ministro preopinante presentó en corroboración de su aserto datos estadísticos comparativos. Fué, por último, desechada con una grande mayoría la proposición del restablecimiento del castigo corporal.

—Parece que la Francia y el Austria han convenido en presentar á Su Santidad una nota colectiva, sobre las condiciones de la administración de los Estados Pontificios.

—Los gastos de la guerra de Oriente, felizmente terminada, ascienden á 7 billones de francos, de cuya cantidad viene á corresponder 2 á la Francia, 2 1/2 á Inglaterra, sin incluir el importe del presupuesto ordinario, y 120 millones al imperio turco. La Rusia negoció empréstitos hasta en 580 millones, sin contar el total agotamiento de sus recursos financieros. El resto se divide entre las naciones que hicieron preparativos para la guerra.

—El gobierno francés acaba de solicitar del Cuerpo legislativo un crédito de 40,000 francos, para atender con él á los gastos del bautizo del príncipe imperial.

—La Cámara de diputados del reino de Baviera ha rebajado el presupuesto de la guerra á 9.062,000 florines. El presentado por el ministro del ramo ascendía á 10.672,800 florines.

Industria. Con la conclusión de la paz, ha quedado también terminado el primer ejemplar del gran cañón de hierro for-

jado, y de consiguiente resuelto un problema técnico industrial, contra el cual se habían estrellado hasta ahora los desvelos de uno de los mas aventajados maestros del ramo respectivo de Inglaterra, á saber: Vasmith. El gran colega suyo, Horsfall en Mersey ha construido, ó por mejor decir, forjado de trozos de hierro un cañón de un peso de 500 quintales, sin la mas leve huella de cristalización, lo que hasta ahora en tan grandes cantidades de hierro era inevitable. Al taladrarse el ánima, de 13 1/2 pies de largo y 11 pulgadas de diámetro, hallóse que el hierro tenía en todo y por todo una textura completa. Las balas correspondientes á este cañón pesan 302 libras cada una, lanzándolo la pieza, con una carga de 90 libras de pólvora, el proyectil, hasta á una distancia de 5 millas inglesas (una legua de Castilla).

—Junto el embarcadero del camino de hierro en Lyon se va á establecer un café de proporciones colosales. Para formar una idea de lo grandioso que será este establecimiento basta saber que habrá: un director principal con 6,000 francos anuales, un jefe de repostería con 3,000, un jefe de la fábrica de cerveza con 3,000, 6 cerveceros con 8,000, 2 señoras para el contador con 2,000, un tenedor de libros y cajero con 2,000, 15 jóvenes camareras que servirán en su respectivo traje nacional, con 1,000 francos cada una. Aún no hemos concluido en nuestra enumeración: habrá un órgano en el establecimiento, cuyo coste total ascenderá á 80,000 francos, y que será tocado por un profesor, con una asignación anual de 3,000 francos. Este café se denominará: *Gran café europeo*.

Estadística. El número de ciudadanos encarcelados, ascendió en los Estados Pontificios año de 1853, á 12,035, en 1854, á 13,006. En 1855 fueron sentenciados por la *Sacra Consulta* 27; por los tribunales ordinarios 337; por los tribunales militares 191; por los episcopales 7, y los presos encausados ascendieron á 124. Entre estos últimos hay detenidos que se hallan ya 3, 4 y 5 años en la cárcel. En cuanto á sentenciados á la última pena, solo en la ciudad de Bolonia, que cuenta 100,000 habitantes, hicieron fusilar los consejos ó comisiones militares hasta 178 individuos. El número de ejecutados en Ferrara, Imola, Faenza, Sinigaglia, Ancona, etc., fué enorme. Además de los encarcelados y sentenciados á la última pena, hay que mencionar todavía á los condenados á ser azotados en público, cuyos nombres están estampados en los periódicos oficiales, los que sufrieron este mismo castigo en las cárceles, los aperecidos, cuyo número pasa de 20,000, los proscritos y espatriados.

—En una reciente sesión de la Cámara de los Comunes de Inglaterra declaró lord Palmerston, que la pérdida total del ejército inglés, entre muertos y hombres que han quedado inválidos, durante la guerra que acaba de terminar, asciende, según datos estadísticos oficiales, á 22,450 individuos. Asimismo manifestó constarle de una manera, que no deja duda remota, de que en Sebastopol y sus alrededores han perecido hasta 90,000 rusos.

—A deducir de la estadística criminal de Estocolmo, correspondiente al año de 1855, fueron sentenciados durante el mismo, 1712 personas acusadas de haber cometido excesos y desmanes en las calles públicas en estado de embriaguez. Contando pues dicha capital de Suecia una población de 81,600 almas, resulta mas de un dos por ciento de penados. En la mencionada cifra no están empero comprendidos los ebrios que en cada noche se recoge por los agentes de policía tendidos en las calles, privados de todo conocimiento, y mucho menos aún los que algo mas cautelosos se emborrachan.

Navegación. Un nuevo vapor americano, con el nombre de *Adriatic*, es el buque mayor que hasta ahora ha sido construido. Es de madera, tiene una fuerza de 2,000 caballos, su cubierta es de 5,888 toneladas, y la longitud de la quilla asciende á 354 pies, mientras que la de la *Persia*, cuyas dimensiones son en lo demás inferiores, tiene hasta 39 pies. Este último vapor es de hierro, y en lugar de la hélice tiene ruedas. En el grande comedor pueden colocarse cómodamente hasta 170 personas, y el buque entero puede recibir 260 pasajeros. La tripulación se compone de 170 individuos. El peso total de este colosal vapor sube á 108,000 quintales; así es que, para su transporte por tierra, se necesitarían unos 20,000 caballos.

—El servicio trasatlántico de vapores entre el Havre y Nueva-York, ha sido arreglado de manera, que el 3 de junio saldrá del primero de estos dos puertos un vapor (*Alma*) y otro (*Barcelona*) el día 3 de julio.

—La marina mercante francesa ha experimentado durante el invierno próximo pasado averías de consideración. Marsella sola sufrió una pérdida de cuatro millones de francos por buques asegurados que se desgraciaron en los meses de setiembre de 1854, hasta enero del presente año, ambos inclusivos. Y desde principios de enero hasta abril hay que agregar aún 2.200,000 francos.

—Corre el rumor de que una sociedad de accionistas rusos, trata de establecer en el Danubio, para emprender expediciones mercantiles, hasta 30 vapores.

Agricultura y economía rural. Se va generalizando en Suiza la cría de las lamas, animal del género de los rumiantes, para utilizarlos como bestias de carga, y para labrar las tierras.

—El Instituto agrícola de Viena ha abierto un certámen, en el que obtendrá la gran medalla del mismo, del peso de 50 ducados, el autor que desempeñe mas satisfactoriamente el tema siguiente: «Cuáles son los medios mas conducentes para que el Austria pueda prescindir de toda importación de ganado vacuno extranjero?»

—También en Inglaterra va á tener lugar una esposición universal de ganados; pero no se verificará hasta que la de París se haya ya terminado. Para ganados extranjeros, cuyo transporte desde las costas de Inglaterra y su manutención durante la esposición, corre á cuenta de la real sociedad agrícola de Inglaterra, hay señalados 18 premios. El punto de la esposición, Chelmsford.

—La emigración de los campesinos de la Pomerania va tomando proporciones, que inspiran ya cuidados al gobierno. El motivo de este crecimiento le hay que buscar en la falta de jornales, producida por la aplicación cada vez mayor de los aparatos y máquinas agrícolas de nueva invención.

—Las noticias que el ministro de agricultura del vecino imperio va recibiendo de los departamentos, están contestes en asegurar, que el estado de los sembrados sigue siendo sumamente favorable. Los viñedos en Argenteuil, en Suresne y otros puntos que preferentemente surten á la capital del imperio

de vino, no presentan síntoma alguno de hallarse inficionados del fatal *oidium tuckeri*.

—Para formarse una idea de la extraordinaria riqueza de campo reales de que dispone la Rusia, basta saber, que en el ministerio del ramo de agricultura existen datos oficiales acerca del grano almacenado en los depósitos del gobierno, ascendiendo el total de existencias á 26 millones de tschetwerts. (1 tschetwert=4,07 de celemin.)

Comercio. Acerca del modo y manera como se verifica el tráfico de esclavos en la China, hé aquí unos datos extraídos de una carta que últimamente escribe un americano en un enunciado imperio: «Tenemos al presente 700 *kulis* (esclavos) á bordo de nuestro buque, proponiéndonos de comprar todavía otros 200 cuando menos, para en seguir la hacernos á la vela con rumbo á Callao (puerto del Perú), adonde llegaremos á la vez pues de una travesía de 75 días próximamente. Estas pobres gentes son arrancadas á viva fuerza del seno de sus familias y gleses ó compatriotas nuestros, abonándose á los raptos por cada uno de 20 á 30 dollars (1 dollar=20 rs. y 20 mrs.) En escrupulosidad suma, y los que sean declarados sanos y con estas formas, se les viste de nuevo, sujetándolos despues á una sobrevigilancia extraordinaria para que no se escapen, lo que Este tráfico es por demas peligroso; pero en cambio muy lucrativo, pues aun cuando, como ordinariamente sucede, fenese en la travesía una cuarta ó quinta parte de estos *kulis*, ora de enfermedad y de tristeza, ora suicidándose, hacemos siempre todavía buen negocio. Los esclavos, que nos costaron de 20 á 30 dollars, los vendemos despues en Cuba, en Perú y Chile por 250 á 300.»

—Por disposición del gobernador general de la Polonia ha tenido lugar en Varsovia no ha mucho, una reunión de comerciantes y banqueros, á fin de discutir sobre los medios mas conformes é idóneos para dar al comercio del reino, tan sumamente postrado de dos años á esta parte, un nuevo impulso. Como uno de los principales elementos propusese procurar la atracción al reino de grandes capitales extranjeros, como últimamente se ha practicado en Austria, y de invitar á la sociedad de descuento de Berlín á que establezca comanditas suyas en Varsovia, Lublin y Kalisz.

Invencciones y descubrimientos. El Sr. Curti, Mayor en el E. M. G. del ejército de la Confederación Helvética, ha demostrado con ensayos de muy felices resultados, la importancia de su invención de proyectiles de forma cónica, los cuales, con una carga de 1/2, en lugar de 1/3, cantidad ordinaria hasta ahora, tuvieron un alcance doble.

—Escriben de Londres, que en aquella capital se ha inventado un procedimiento para dorar la seda.

—El mecánico Seydell en Stettin (Prusia) ha inventado un nuevo vapor, que ni necesita ruedas, ni hélice, siendo muy propósito para navegar en los bajíos de las costas marítimas, por los rios y canales, por su escaso calado, y verse garantido contra los vaivenes de las oleadas.

—Leemos en varios periódicos alemanes, que en Bélgica se ha descubierto el notable procedimiento de obligar á las gallinas pongan sin la interrupción acostumbrada y consecuentemente, los huevos que habian de poner en el transcurso de cinco á seis años.

—El célebre botánico Tredgold ha descubierto el siguiente medio, para destruir los insectos adheridos á las plantas en las estufas ó invernaderos: serán lavadas las plantas infestadas, con agua, en la cual previamente se haya disuelto la cantidad respectiva de aloe ó acibar. El mismo efecto produce un cocimiento de una parte de palo de cuasir (ó coloquintida) por doce de agua, medio mas equitativo que el primero.

—El maestro C. F. Hartje, de Hamburgo, acaba de inventar un aparato, con el cual no necesitan ya sus compañeros de oficio verificar el trabajo en la posición tan incómoda que lo verificaban, sino como mejor les convenga, ya en pie, ya sentados en una silla. Consiste este aparato en una mesa en forma de pupitre, provista de unas almohadillas forradas de lana y aparentes para reemplazar las rodillas, pudiendo, mediante una manivela, ser alzadas ó deprimidas, según la postura del individuo. Sabido es que la postura agazapada de los sastres es muy perjudicial á la salud de los mismos, de modo que el Sr. Hartje habrá hecho un grande servicio á los de su gremio, si los ensayos con el tal aparato coinciden con las esperanzas que se han prometido.

Caminos de hierro. La vía férrea, que atrevesando los Alpes, ha de establecer la comunicación para con los ferrocarriles suizos, y de consiguiente también con los franceses y alemanes, está ya asegurada, por cuanto las suscripciones ascienden á mas de 25 millones de francos.

—En la sesión de la Cámara de diputados del reino de Baviera, día 8 del corriente, presentó el presidente del Consejo de ministros dos proyectos de ley para el establecimiento de dos vías férreas: la primera de Rosenheim á Salzburgo, solicitando al efecto un crédito de 9.700,000 de florines; la segunda de Lichtenfels á Coburgo, con un crédito de 3 millones de florines (1 florin=8 rs. vn. próximamente).

—El ingeniero mecánico Arnoldo Francisco de Waldon ha obtenido del gobierno austriaco un privilegio por su invención, que consiste en la aplicación de un sistema modificado de carriles y de ruedas correspondientes; invención que permite el establecimiento de vías férreas en los ordinarios caminos carreteros, y cuyos vagones están dispuestos de manera, que en cualquier punto pueden ser facilmente separados del trayecto férreo y ser aprovechados como carros comunes en las grandes carreteras y caminos vecinales.

Telégrafos. Las líneas electro-telegráficas de la Suiza, más que solo cuenta 752 millas cuadradas de superficie, tenían en fines de 1854 una extensión de 454 horas, y representaban, en cuanto á los gastos de su establecimiento, un capital de 347,000 francos. Espidieronse durante el enunciado año 162,851 despachos, á saber: 133,936 internos, 25,388 internacionales, 3527 de tránsito; mientras que el número de despachos ascendió en 1854 solo á 129,167 en un todo. Los puntos que contaron mas de 2000 despachos por mes, fueron Zurich y Basilea. A estos siguen: Berna, Ginebra y Lausana, que tuvieron mas de 1000; Chauxdefonds, Coira, Lucerna, Neuchatel, San Gall y Vevey con algo mas de los 500, etc.

Arqueología. El ministro Fortoul ha publicado en el pe-

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

El día en que los establecimientos industriales se multiplican, el día en que la juventud halle ocupación productiva para su patria y olvide el camino de las antecelas ministeriales, donde se mendiga una posición, holgada en verdad, pero incierta para ella y gravosa para la patria, aquel día se habrá dado un gran paso para cortar de raíz los males con que ahora luchamos.

cedería en breve al resentimiento de no haber podido conocer por ella las anheladas dulzuras de la paternidad.

Pero ni lloros ni suplicas pudieron disuadir a Nadir de su proyecto. Entonces la favorita de la Sultana cesó de lamentarse, y mostró contra su propia persona un furor estremado.

—Si te marchas, decía a Nadir, puedes estar seguro de que me cortaré las dos muñecas.

—Te suplico que no seas tan cruel contigo misma, decía el marido.

Y luego trataba de calmarla con palabras afectuosas, pero sin poder conseguirlo.

Después de haber reflexionado un instante, sacó su puñal, le presentó a Fatima, y la dijo:

—Puesto que mis instancias no te devuelven la razón, toma mi *palé* y realiza tu funesto designio, pues he resuelto marcharme.

Fatima se apoderó con una mano del arma, cuyo filo puso sobre uno de sus puños, y mirando a Nadir, repuso:

—No tardarás en ver correr mi sangre.

Nadir permaneció impasible.

—Corra la sangre, dice, si está escrito que debe correr.

La esposa de Nadir hizo un movimiento de rabia, pero ni su cutis satinado, ni la hoja brillante del *palé* se tiñeron de color rojo, y arrojando lejos el arma, exclamó:

—¡Oh! cuán desgraciada soy de no poder satisfacer mi cólera... No creas que el temor de padecer ó de verme privada de mis manos haya podido retenerme... No... no... La idea de que cuando me hubiera cortado una muñeca me habría sido imposible cortarme la otra, es lo único que me ha detenido.

—Doy gracias a Dios, dijo Nadir con una voz un poco irónica, por haberte enviado tan á tiempo la idea que te ha impedido cometer un acto de barbarie, de que luego te habrías arrepentido, y que me habría causado mucha pena.

—No es verdad lo que dices, pues tú mismo has puesto en mis manos el *palé*.

—Bien hice, puesto que has pensado de otro modo en cuanto se halló en tu posesión.

Estas palabras aumentaron la ira de Fatima; las lágrimas de que estaban inundados sus ojos se evaporaron, como las gotas de aguas que absorbe un rayo de sol, y sus dientes dejaron escapar con dificultad esta respuesta:

—Mi muerte, si te ha de causar alguna pena, no me vengará de tu dureza; pero me hará libre. Marcha, y no olvides que al volver hallarás la casa desierta.

—Escucha, prosiguió Nadir; si quieres consentir en no turbar nuestra despedida con palabras tan negras, te prometo darte...

—Tus promesas no impedirán mi muerte... ¿qué me darás?

—Una hermosa pieza de *Haré-Diba* para que te hagas un magnífico vestido.

—Quiero morir... ¿Tendrá franjas de plata?

—Sí.

—Las serpientes y los galones de oro valen mas.

—Cuestan mas caro y no soy rico.

Fatima se ocultó el rostro entre sus manos y lanzó fuertes suspiros.

—No quiero *Haré-Diba* con franjas de plata; repetía; quiero morir.

Esta vez los gritos de Fatima eran tan desgarradores, que él se conmovió y la dijo:

—Consuélate, retardaré mi marcha.

Apenas dijo esto Nadir, cuando Fatima alzó vivamente la cabeza.

—¿Y si retardas tu viaje, preguntó con inquietud, me darás también la pieza de *Haré-Diba* que me has prometido?

—No, pues te hacia este regalo para poder salir hoy mismo de mi casa sin oír tus lamentos.

La esposa de Nadir lanzó nuevos suspiros, luego se enjugó los ojos con las puntas de su chal, y tomando las manos del oficial y apoyando en ellas la frente, le dijo:

—Mi querido señor, perdonadme si quisiera impedir el cumplimiento de vuestro designio. Era una ingrata que no consideraba mas que mi propia satisfacción, después de haber olvidado con cuánta obediencia y respeto debo aceptar las decisiones de vuestra voluntad soberana... ¡Ah! cuán poco merecía el regalo que queríais hacerme de esa magnífica pieza de *Haré-Diba*, adornada de galones y de serpientes de oro.

Nadir quiere interrumpir aquí á la jóven; pero ella continúa con voz rápida:

—Semejante prueba de tu bondad por mí y de tu magnificencia, querida y única luna de mi afecto, me ha hecho, como debo ser siempre, sumisa á tus voluntades, resignada á tus rigores y risueña á tus beneficios... Puedes marcharte ahora, puesto que tus deseos ó tus intereses te llaman lejos de mí.

—Sí, vete, y no temas que mis gritos desgarran tus oídos.

Nadir esperiméntó mucha alegría cuando vió que Fatima mostraba tanta dulzura y resignación, después de haberse abandonado al estravío de la desesperación y de la cólera.

Sin embargo, una reflexión vino á turbar un poco su alegría. Fatima, en efecto, parecia haberse calmado con la esperanza de recibir un regalo, mejor de lo que él podía hacerle. Nadir habia prometido una pieza de *Haré-Diba* guarnecida de franjas de plata, y no con galones y serpientes de oro. Ahora bien, esto es lo que esperaba la ambiciosa Fatima.

A las primeras palabras que dijo sobre esto, ella principió de nuevo á torcerse las manos y á desesperarse, acusando á Nadir de poca memoria, y afirmando que la habia prometido una pieza de *Haré-Diba* guarnecida de galones y de serpientes de oro.

El *tutundjibashi* se dejó vencer, y aquel mismo día fué á un *Bezestein*, mandó sacar muchas piezas como la que habia prometido; pero no halló ninguna que no valiera mas de lo que él pudiera gastar. Sin embargo, resuelto á cumplir su palabra, habia comprado la pieza, si hubiese llevado el dinero necesario; pero tuvo que volver á su casa para tomar la cantidad que con sentimiento debía dar por el vestido.

A la mitad del camino se halló con el porta-cimarra del Sultán, de quien era amigo hacia muchos años. El porta-cimarra conoció en breve que Nadir estaba triste, y le suplicó le confiara la causa de su pena.

Este último le dijo lo que era; el oficial se puso á meditar, y luego dijo al *tutundjibashi*:

—¿Querías cumplir tu promesa y no gastar mucho?

—Sí, pero eso es imposible.

LOS DOS BAKALES.

Nadir pertenecía á la casa del gran visir, donde llenaba las funciones de *tutundjibashi*, esto es, de oficial del tabaco y de las pipas.

El cuidado que tenia de su persona y de sus vestidos, su exactitud en orar cinco veces por día, el ayuno que observaba escrupulosamente durante todo el *ramazan*, sus frecuentes limosnas, y en fin, su peregrinación reciente á la Meca, probaban que era buen musulmán.

Ademas era buen servidor, y cuidaba con atención de las mil y cien pipas que le estaban confiadas. Por eso era muy querido de su amo. El gran visir habia dado á Nadir un testimonio de verdadera bondad, facilitándole los medios de entregar el *pañuelo* de los desposorios á una favorita de la esposa del Sultán. Poco tiempo después se habia consumado el matrimonio.

La favorita tenia el suave nombre de Fatima. Era muy querida de Nadir, á quien ella amaba tiernamente: como la esposa del Sultán y el gran visir prodigaban á entrambos las señales de una munificencia inagotable, Nadir y Fatima habrían podido vivir satisfechos con la suerte que les reservaba el destino, si no hubiesen deseado en vano tener un hijo á quien llenar de caricias.

Dos años habian pasado sin que el cielo cumpliera su deseo, lo que era para el *tutundjibashi* un asunto de tristeza, que causaba á Fatima tanta tristeza como alarmas, pues temia que su esposo no acabara por mirarla con indiferencia y abandonarla por una rival mas dichosa.

Sea que Nadir concibiese entonces el designio de sustraerse, viajando, á la pena que sentia en el hogar doméstico, ó sea que sus negocios le obligasen á salir de Stambul durante algun tiempo, lo cierto es que pidió permiso al gran visir para salir con una caravana.

Cuando Fatima supo la resolución de su marido, lloró amargamente, pensando sin duda que Nadir se iba á libertar de la influencia que sobre él ejercia su hermosura, se imaginó que

FÁBRICA DE LOZA DE PEDERNAL, DE SAN JUAN DE AZNALFARACHE.

Pocos asuntos son tan propios de LA ILUSTRACION, y pocos tan gratos para nuestra pluma, como la industria nacional, ejercer una influencia, que tanto necesitamos en nuestra manera de ser.

—Te aseguro que nada es mas fácil. Vuelve al *Bezestein* conmigo y tendrás el *Haré-Diba* que te hace falta, por la mitad de una moneda de oro.

—Los tenderos me piden mas de veinte.

—Porque no sabes explicarte.

—¿Y cómo te explicarás tú?

—Ven y lo verás.

Y los dos amigos se dirigieron al lugar donde se vendían las telas. El primero estaba impaciente por llegar, porque deseaba ver cómo su amigo le sacaba de aquel apuro.

Sin embargo, tuvieron que pararse para dejar pasar una porción de hombres á pié que marchaban en dos filas, acompañados de un hombre montado en un caballo con lujosos arreos.

El ginete marchaba precedido de dos oficiales, que llevaban pesos, lo que daba á conocer que aquel personaje era el cadí de la ciudad escoltado por sus agentes.

A la vista de ese cortejo los *bakales* (tenderos de comestibles), hacia cuyas tiendas se dirigían, mostraron unos rostros tan temerosos, que Nadir y su compañero no pudieron resistir al deseo de presenciar una de las escenas de la justicia turca, que es seguramente la mas pronta de todas las justicias humanas.

El gran cadí se detuvo á la puerta de un tahonero griego, el cual se puso á temblar como las hojas agitadas por el viento. Los oficiales que llevaban los pesos tomaron algunos panes y los pesaron delante del jefe de la justicia. ¡Ay! Los platillos, que solo obedecían á las leyes exactas del equilibrio, manifestaron la mala fé del tahonero, cuyas miradas suplicantes no tuvieron bastante fuerza para inclinar la barra al lado que deseaba.

El tahonero fué condenado inmediatamente á 50 palos en las plantas de los piés, y segun el uso, la sentencia fué ejecutada al instante.

Nadir, habiendo pensado siempre que el castigo de un culpable era un espectáculo saludable, aun para el hombre de bien, se puso de los primeros para presenciar el castigo.

El griego que recibía los palos lanzó gritos tan singulares é hizo gestos tan extraños, que Nadir no pudo menos de echarse á reír á carcajadas.

El *bakale* le miró de frente con unos ojos, cuyas pupilas se hacían grandes y pequeñas como las del gato, el animal querido del profeta, cuyo ojo de esmeralda penetra las tinieblas, y por fin le dijo:

—*Tutundjiboschi*, ¿por qué te ries de mi desgracia? ¿Es justo añadir á mi castigo una burla, á la que no he sido condenado? Ten cuidado de mostrar, antes que acabe el día, una conciencia mas escasa que yo en mis panes; cuida de tí en vez de divertirme con el suplicio del prójimo, pues la conciencia pesa todas las decisiones de los hombres, y el Soberano de todo lo que existe castigará la ligereza de las tuyas, mas cruelmente que me castigan á mí por el peso que falta en mis panes.

Estas palabras causaron á Nadir mas confusion que ira.

El porta-cimitarra se mostró, por el contrario, muy irritado; queria pedir al gran cadí que doblara el número de palos que recibía el pobre griego; pero el esposo de Fatima suplicó á su amigo que no fuera causa de tal rigor. Además, ya la sentencia estaba ejecutada, y el cortejo se había puesto en marcha.

Nadir y el porta-cimitarra dirigieron de nuevo sus pasos hacia el *Bezestein*; pero estaba escrito que no podrían llegar sin tener otro motivo de pararse en el camino.

Habían andado unos 1,000 pasos cuando una gran reunion de personas vino á estorbar el paso; tuvieron que esperar un momento propicio para atravesar entre aquella muchedumbre.

Nadir descubrió luego la causa que tenía reunida tanta gente.

A la puerta de una casa vió un hombre clavado por la oreja, y pensó que el gran cadí había pasado por aquel sitio. En efecto, un nuevo culpable había sido descubierto, juzgado y castigado con la promitud susodicha.

Esta vez era un tendero de comestibles que se aprovechaba de la escasez, para vender á mas alto precio del que estaba permitido.

Aunque el suplicio no debiera corregir al tunante para lo sucesivo, Nadir, que despues de las palabras del tahonero, era al menos en apariencia menos implacable con los criminales, pronunció en favor del tendero algunas palabras compasivas.

Pero apenas las hubo pronunciado, cuando una sonrisa maligna é irónica apareció en el rostro del *bakale*, que dijo al-
ando la voz:

—*Tutundjiboschi*, tu falsa y humillante compasion, lejos de

consolarme, hace mayor mi pena; cesa de humillarme con lamentos hipócritas; si no te apresuras á cerrar tu corazón á tu avaricia, pronto te sentirás desgarrado con mas dolor que yo siento mi oreja.

No habrá trascurrido quizás un tiempo igual al que se necesita para pasar entre los dedos las noventa y nueve cuentas del rosario, sin que te hayas hecho á los ojos de Dios mas culpable, que yo á los ojos de los hombres.

El porta-cimitarra se encolerizó tambien ahora, y Nadir tuvo que contenerle para que no fuera á pedir al Sultán el permiso de cortar las orejas al atrevido *bakale*. Nadir logró com-

del vasto edificio reservado á las telas indias y á las sederías de mil colores,

—Elige, dijo el porta-cimitarra á Nadir, entre las piezas de *Haré-Diba* la que mejor te parezca.

—Hé aquí una superior... preguntó el primero, pero ¡ay!

vale dos *bolsas*.

—Dame el valor de media pieza de oro y yo cerraré el trato.

—Has perdido el juicio; ¿crees que por esa cantidad te la daré el tendero?

—Venga lo que te pido, no necesitas mas para cumplir la promesa que has hecho á Fatima.

—Toma, pues; pero si no te diviertes con mi credulidad, ó si no quieres burlarte del tendero, tú serás el burlado.

Esta determinacion no detuvo al porta-cimitarra.

Se acercó al mostrador donde estaba la pieza de *Haré-Diba*, y mandó al tendero que le cortara un pedazo de la preciosa tela. El pedazo cortado no era mas grande que las dos manos. El oficial le pagó, le mandó envolver cuidadosamente y se fué á Nadir, que se había retirado para que no le alcanzaran las injurias ó las burlas que pensaba debían llover sobre el porta-cimitarra.

Este presentó el papel, que llevaba con aire triunfante.

—¿Y qué puedo hacer con esto?

preguntó Nadir.

—Cumplir la promesa que has hecho á Fatima.

—No la he prometido un pedazo de *Haré-Diba* tan pequeño que apenas sea bastante para vestir una ardilla.

—¿Le has prometido uno mayor?

—No, pero no podrá hacer uso de este.

—¿Que te importa? No faltas á tu palabra.

—Quítame el profeta la idea de faltar á ella, si tengo tal idea; pues obrando así cuando las tres trompetas llamen á los hombres al juicio final, merecería ir á pié hasta el tribunal, en vez de ir, como los escogidos, sobre un camello blanco con alas.

—Sin embargo, si tienes dudas, puedes ir á llevar al tendero las dos *bolsas* que pide por la pieza entera.

—No, no, respondió, tienes razon, me convenzo. Yo no he prometido á Fatima gastar por un capricho suplicio dos *bolsas*... una suma enorme. La prometí comprarla lo que se necesitara de *Haré-Diba* para hacer un vestido; no dije si el vestido seria grande ó pequeño, y no es dudoso que mi intencion fué la de gastar en esta compra el menos dinero posible. No puedo dar mas de lo convenido, mas de lo pedido; seria como un deudor que paga veinte veces la misma deuda. Este hombre podría ser considerado con razon como un insensato... y Dios me preserve de obrar de esa manera.

Con este flujo de palabras, Nadir ahogó la voz de la conciencia y acabó por creer, que su amigo le había dado un buen consejo.

Sin embargo, como no por esto dejaba de temer las reconvenções, las lágrimas y la ira de Fatima, resolvió marcharse sin despedirse, y suplicó al porta-cimitarra que llevara el pedazo de tela á una de las mujeres de la jóven esposa, al mismo tiempo que le sacaba su equipaje y le enviaba al *Khan*, donde se fué inmediatamente.

Los deseos de Nadir fueron cumplidos, y al otro día se puso en camino con una caravana de cincuenta camellos.

Estuvo viajando mas de dos años, y al fin pensó en volver á Stambul.

El oficial tenía deseos de ver su casa; pero no quiso llegar á ella antes de haber visitado esa perla de las ciudades de Oriente que los musulmanes llaman Izmir y los cristianos Smirna.

Pocos días hacia que estaba en ella, cuando en sus paseos se encontró con un hombre, cuyas miradas se clavaron en él. Los ojos de este hombre tenían algo de extraño, y por momentos parecían que se dilataban desmesuradamente.

Nadir esperiméntó como una especie de fascinacion, á la cual esperaba sustraerse apresurando el paso; pero el hombre le alcanzó muy luego.

—*Tutundjiboschi*, le dijo, ¿por qué huyes?

—Y tú, ¿por qué me sigues?

—Porque tengo que darte una gran noticia.

—¿Me causará alegría ó dolor?

—Los sucesos, en el campo de la vida, son lo mismo que las plantas en la tierra, que producen frutos dulces ó amargos, si no has sembrado malas acciones, todo lo que recojas sera bueno.

—¿Qué noticia es esa?

—Te la diré á la hora en que el *muezzin* anuncia de lo alto



Lapidacion de San Estéban proto-mártir.—Retablo por Leopoldo Kupelwieser.

primir el delirio de su iracundo compañero, y se alejaron en direccion al *Bezestein*.

Andaban en silencio, el uno tratando de sofocar su ira, y el otro reflexionando en las palabras de los dos *bakales*, que le parecían como una doble advertencia que por boca de ellos le daba el cielo.

Pero ¡ay! pronto las olvidó.

Cuando Nadir entró en el *Becestein*, perdió la memoria de lo que había oído, y solo pensaba en si podría cumplir su promesa á Fatima con la mitad de una moneda de oro.

Los dos musulmanes no se detuvieron un instante en las tiendas donde brillaban las arinas y las pedrerías, y donde se venden medicinas, sino que llegaron con paso rápido á la parte

de su minarete, que ha llegado para los buenos musulmanes el instante de recitar su tercera oracion; es la hora tambien en que el gran cadí manda dar de palos á los bakales que lo merecen... Me verás aquí.

Y el hombre se alejó soltando una carcajada, que dejó estupefacto á Nadir.

De repente le sacó de sus reflexiones una voz, cuyo acento creyó reconocer.

—Tutundjibaschi, le decia, ¿cómo es que tu frente se inclina hácia la tierra? ¿Eres digno de lóstima ó has incurrido en la critica de los hombres virtuosos?

Nadir miró al que le hablaba de este modo.

Era un jóven, en cuyo rostro brillaba una mala sonrisa, que reflejaba, mas que la alegría, una espresion de cólera ó rencor. Nadir se estremeció como si hubiera encontrado una serpiente, y respondió:

—¿Me conoces para dirigirme la palabra?

—Te buscaba.

—¿Y qué me quieres?

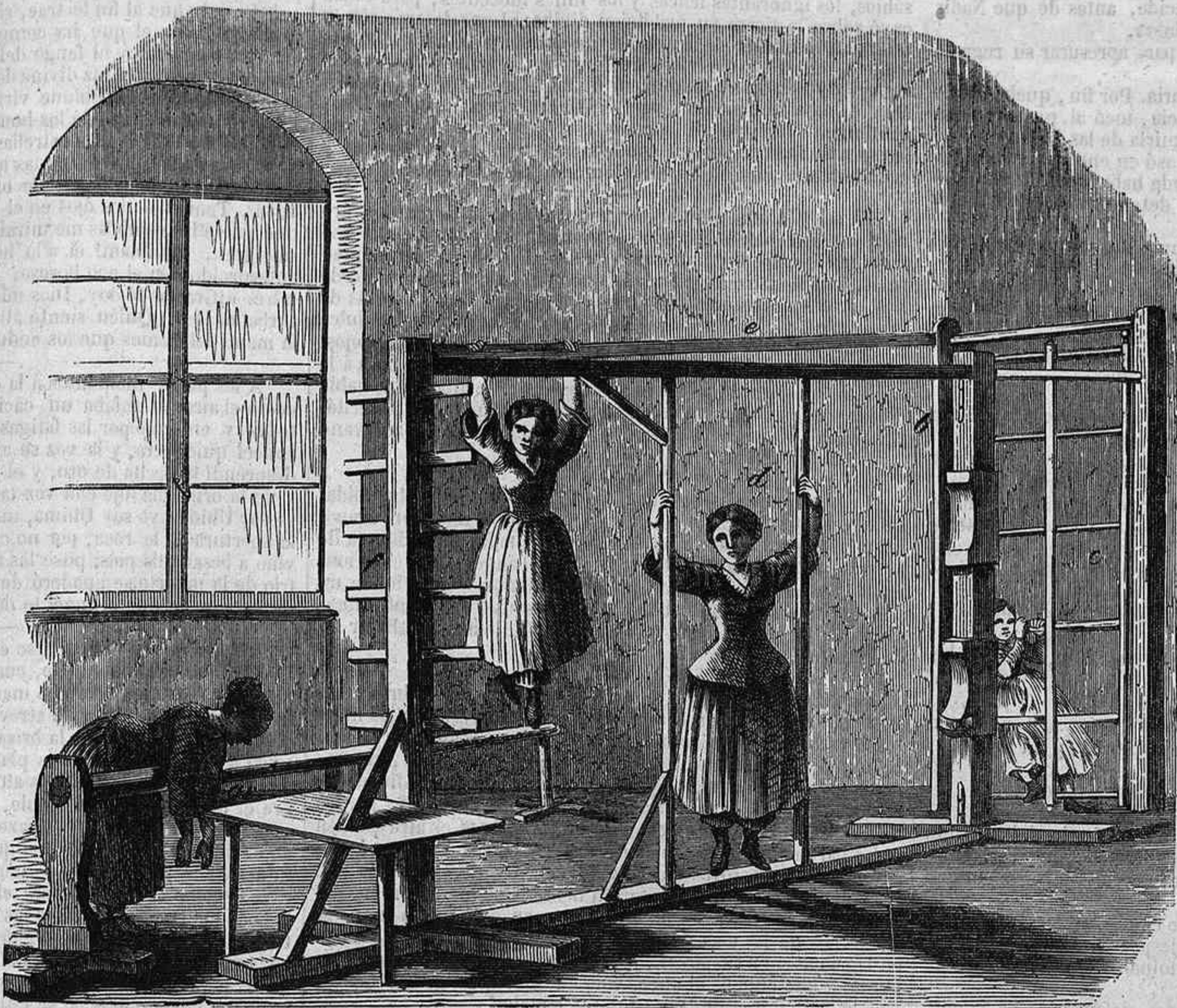
—Quiero decirte lo que has ignorado demasiado tiempo, á fin de que vuelvas pronto á tu casa.

—¿Debo encontrar en ella la felicidad ó el infortunio?

—Lo sabrás si quieres esperarme en este sitio hasta que el sol se haya acercado mas á las olas, donde todas las tardes sumerge su disco ardiente, despues de los desgraciados, que con la oreja clavada á la puerta de su tienda espian la falta de haber vendido sus mercancías mas caras de lo debido.

El nuevo interlocutor de Nadir le volvió la espalda, y en breve se perdió de vista.

Decidido á no faltar á la doble cita que acababan de darle de un modo tan extraño, Nadir buscó con los ojos un abrigo donde pudiese esperar el momento indicado. Distinguió una fuente, á que daba sombra un plátano, en cuyo tronco habian ingertado un ciprés, de ramas siempre verdes, y cuya copa,



Pequeña sala en el establecimiento de gimnasia medicinal del doctor Neuman, en Berlin.

ria sobre este punto, pues no le daba mas que respuestas confusas.

De repente, la figura alternativamente desconsolada é irritada de Fatima, acusándole de haberla engañado, se presentaba al espíritu de Nadir y temblaba, persuadido de que aquellos dos hombres eran mensajeros de desgracia.

Estos pensamientos fueron interrumpidos por el canto del Muezzin.

Al punto Nadir hizo sus abluciones y recitó su tercera oracion del dia.

Cuando concluyó, vió que llegaban allí de dos puntos opuestos el hombre de los ojos que se dilataban y el personaje de la sonrisa mala. Ambos se le acercaron á un tiempo.

—Tutundjibaschi, dijo e primero, ha llegado el momento de que sepas el suceso que te concierne.

—Digno servidor del gran visir, añadió el segundo, dispuesto estoy á hablarte.

—Os escucho.

—Has de saber que pocos dias despues de tu marcha, la hermosa Fatima reconoció que seria madre.

—Y te ha dado un hijo, añadió el otro.

—¡Dios es grande! exclamó Nadir con el corazon lleno de júbilo. Dios os proteja á vosotros, que me anunciáis tan feliz nueva. Quiero que seais recompensados; pedidme algo que esté en mi poder, y lo obtendreis.

El hombre cuyos ojos se ponian unas veces anchos y otras delgados como la hoja de un cuchillo, se echó á reir con su risa diabólica, y añadió:

—Tutundjibaschi, antes de regocijarte, vuelve á tu casa.

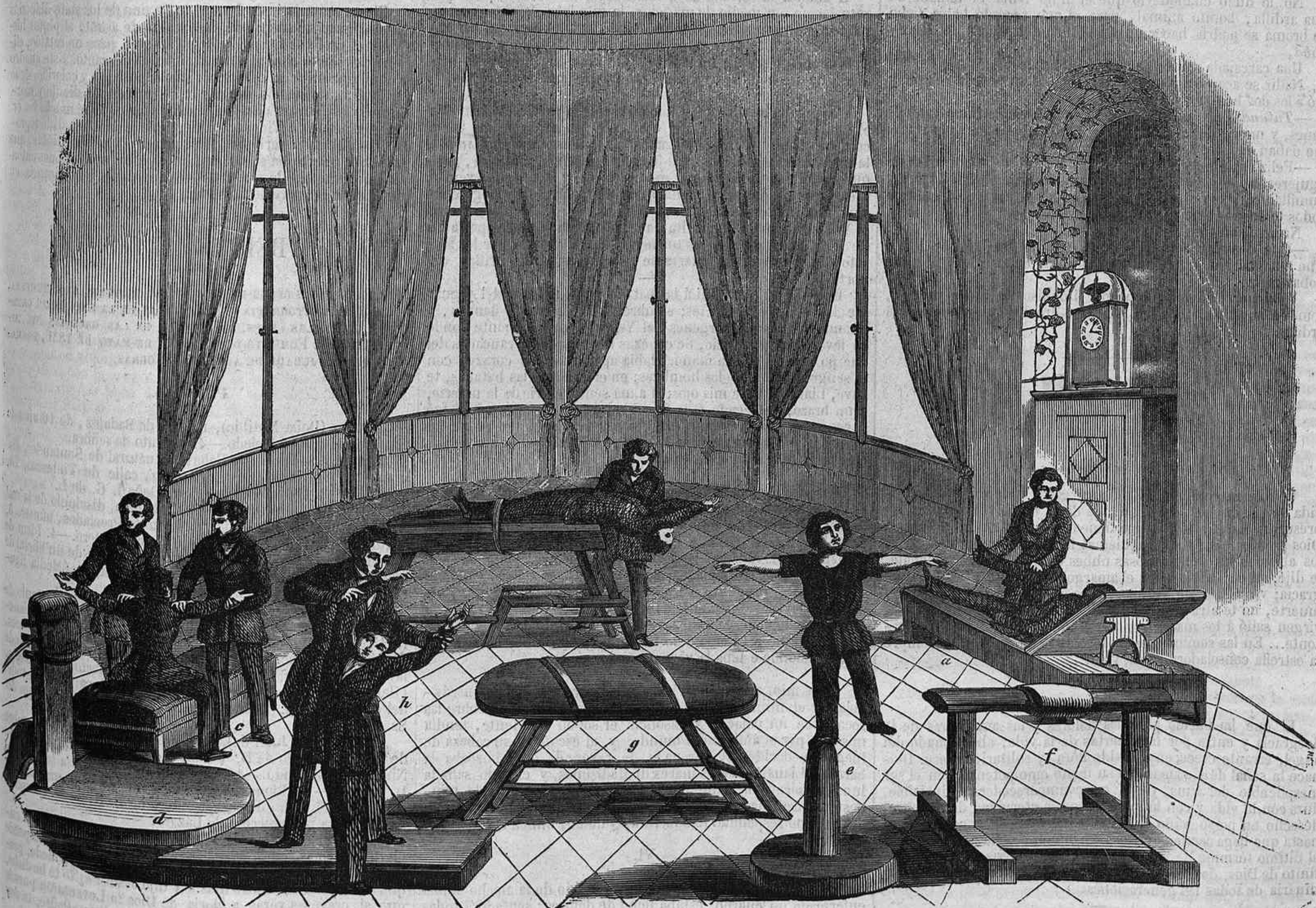
El que se sonreía de un modo tan perverso le dijo:

—Feliz esposo de la hermosa Fatima, la única gracia que pido al cielo y la única recompensa que quiero obtener de tí es, hallarme delante cuando la nodriza de tu hijo te le presente por la primera vez.

lanzándose hácia el cielo, parecia querer escaparse de los brazos del plátano, retorcidos en todos sentidos.

Nadir fué á sentarse al borde de la fuente, y luego se abandonó á una meditacion profunda.

En sus recuerdos hallaba como una marca borrada de la imagen de aquellos hombres. En vano interrogaba su memo-



Grande sala en el establecimiento de gimnasia medicinal del doctor Neuman, en Berlin.

Los dos hombres habian desaparecido, antes de que Nadir hubiese podido dirigirles una sola palabra.

No salió de su estupefacción sino para apresurar su regreso á Stambul.

Viajó con una rapidez extraordinaria. Por fin, quebrantado de cansancio y ardiendo en impaciencia, tocó al umbral de su puerta, pintada de rojo, para distinguirla de las de los *rayas* ó hijos de la conquista. Ni siquiera pensó en entrar en el *salem nick* (aposentos de los hombres), donde habria hallado un poco de reposo, sino que se dirigió sin detenerse hacia el *Kafes* (habitación enrejada de las mujeres).

Fatima, al ver á su esposo, soltó un grito, y luego manifestó una alegría mezclada de temor y turbación.

Nadir habia pensado que al punto le hablaria de su hijo; pero no fué así, y entonces, sin poder contener mas su impaciencia, dijo á Fatima:

—Durante mi viaje he tenido un sueño bien dulce, y que consideré como el reflejo de una realidad dichosa.

—¿Y cuál es?

—Parecíame que al entrar en esta casa encontraria en ella un hijo, cuyas caricias nos repartiríamos.

Las mejillas de la jóven se pusieron blancas, y contestó con voz cortada y arrojándose á los pies de su esposo:

—Sí, tienes un hijo, y para castigarme por haberle dado á luz, me quitarás tu cariño, y me abandonarás entre las esclavas desdenadas... ¡Ay! me resignaré sin quejarme, si no haces recaer sobre él el peso de tu ira, y si por desden no le destierres lejos de tu corazón.

—¿Y cómo puede escitar ese niño mi cólera y mi desden?

—Vas á saberlo.

Fatima se acercó con precaución á un divan, donde habia un magnífico turbante.

—Levántate y mira, repuso.

—Hé aquí, dijo Nadir, un hermoso turbante... ¿Es un regalo que has querido hacerme?... Muy bien; pero ¿y mi hijo?

—En él reposa.

—¿En ese turbante donde apenas entraria mi cabeza?

—Sí.

El oficial se lanzó al divan, y en el fondo del turbante distinguió la criatura mas pequeña que es posible ver. Aunque ya tenia mas de un año, no era mas alta ni grande que una mano.

—¡Oh! es el hijo de un enano y no el mio, exclamó Nadir cediendo á un primer movimiento de despecho... No puede tener por madre mas que una esposa criminal... Que le arrojen de pasto á los peces.

Fatima se apoderó del niño para defenderle. Nadir notó entonces que el niño tenia un vestido de *Haré-Diba*. De repente se acordó con cuánta mala fé, en vez de una pieza de tela, habia dado á Fatima nada mas que un pedazo del precioso tejido.

Examinando el vestido, reconoció que habian tenido lo justo para hacerle con aquel pedazo.

Poco á poco el resentimiento de Nadir se borraba ante la vergüenza y el remordimiento.

¿No era un castigo, por haber eludido una promesa solemne con un raciocinio falso?

No lo dudó cuando vió que el niño tenia el tamaño de una ardilla, bonito animal, para el que recordó habia dicho de broma se podria hacer un vestido con el pedazo de *Haré-Diba*.

Una carcajada sardónica se oyó fuera.

Nadir se acercó á una ventana, levantó un poco la celosía, y vió á los dos hombres de Smirna.

—*Tutundjibashi*, dijo uno, tu conciencia estaba como mis panes, y me rio de tu dolor como tú te reiste de los golpes que me daban en las plantas de los pies.

—Feliz esposo de la hermosa Fatima, dijo el otro, mi oreja agujereada no escitó en tí mas que una compasion fingida y humillante, y hoy que tienes el corazón desgarrado, deseo que todos te desprecien.

Nadir llamó á un esclavo y le dijo:

—Que den una *bolsa* á cada uno de los dos *bakales*. Debía una mala accion, ante Dios, á cada uno de ellos, y acaban de coabrármela.

Y luego, cediendo al primer impulso de amor paterno, tomó en sus brazos al niño, que no era mas grande que una ardilla.

J. R.

QUIBIAM,

REY DE VERAGOA.

(Continuacion.)

La virgen comprendió mi amargura, y se colgó enternecida de mi cuello. «Quibiam, me dijo, yo volveré de Ornofay presurosa como la tórtola que tiene que alimentar sus poyuelos: Dios protegerá mi vuelo, aquietará los mares y encerrará entre los abismos las tempestuosas nubes del huracán...» «Lianatá, le dije, mi corazón prueba el amargo presentimiento de la desgracia; vas á salir de Veragoa, Dios quiera que la flecha de la muerte, no te atraviese las entrañas en tu rápido camino.» La virgen salió á los mares cuando el sol se escondía en el horizonte... En las sombras de la eternidad se perdió para siempre la estrella consoladora de mi vida...

V.

El que ha nacido para los dolores y las amarguras de la desgracia y entra por las puertas de la vida, abandonado del ángel, errante crece: en el olvido llora, y solitario muere. Dios hace la señal de lágrimas con su mano omnipotente, en el ser inesplicable del alma, y esta marca imperecedera é invisible, dura con la vida y con la muerte, con la eternidad del hombre, desecho en polvo vano y en efluvios de fetidez corrompida, hasta que llega corriendo el círculo inmenso de la reproduccion, al último término de los espíritus y de las cosas, que es el infinito de Dios, donde se agrupa la vida imperecedera y extraordinaria de todas las generaciones.

Para los reyes, los caciques y los guerreros; para los astutos

sábios, los ignorantes felices y los niños inocentes; para todos cayó sobre la tierra su maldición divina: al que la trae con la osamenta al mundo de la vida, con la osamenta la lleva al mundo de la muerte, sin alivio y sin tener un instante de tregua en su largo y escabroso camino, ni de los hombres ni del cielo... Maldito, abandonado del ángel, señalado por la mano de Dios, inútilmente luchaba mi corazón con el destino: el alma tenia la espantosa marca; estaba condenado á vivir entre lágrimas, y cada hora era para mí un nuevo mundo de tormentos...

El sol y la luna alumbraron muchos dias la tierra; los árboles comenzaban á desnudarse de sus hojas, y las aves, al remontar el vuelo, dejaban caer por los aires sus plumas queridas, con la misma melancolía que el alma del hombre pierde sus hermosas ilusiones. Las flores se desprendian muertas de los árboles, y el silencio de las selvas no lo turbaba el dulce trino del blando y amoroso ruiseñor. Nada sonreía á mis ojos, y hasta el cielo, ennegrecido por las espesas nubes, se unía á la tristeza amarguísima de mis lamentos... Lianatá me habia dejado solo, sin que nadie enjugara mis lágrimas. ¡Lianatá! ¡Lianatá de mi vida! Este recuerdo aún me estremece al levantarme de la tumba...

Los caciques fijaban aturdidos sus ojos en mi frente pálida: los sacerdotes buscaban en la ciencia alivio á mi dolor tirano: las vírgenes cantaban los areitos de las batallas y la historia de Mayarima, que era grande como la del ángel de la creacion: Iraiba y mis hijos, se amparaban al sombrío silencio de mi pena, y á mis pies buscaban abrigo, besando mis manos abrasadas por la fiebre, para con el cariño de sus ojos aliviar mi desconsuelo.

Pero mi alma no veia en el espacio luz, ni sombras en la triste noche, abrigo en la angostísima hamaca, aire en los montes, fresco en las corrientes, ternuras en mis hijos y en Iraiba. El mundo me habia... sentia un peso interminable, que no podia arrancar del pecho, y un abatimiento que aturdió mi cerebro, anonadando mis fuerzas. Maquinalmente giraba por las montañas, buscando en las altísimas cumbres el aire que en todas partes me pesaba en el corazón, y en sus crestas, donde reventaban los arroyos de ardiente cobre y de encendido oro. ¡Cuántas veces quise apagar la fiebre que me devoraba, llamando la muerte; pero la esperanza con su bendita mano se apoderaba de las alas de mi espíritu, y entonces me deshacia en lágrimas y en suspiros... ¡y venia la noche, y allí, sostenido por la fé que engaña al alma, caía en tierra, fatigado y bendiciendo la voluntad de Dios, que me mataba!...

¡Cuántas veces, despues de las tormentas del espíritu maldito, alcé los ojos al cielo pidiéndole amparo para tí, Lianatá de mi vida!... y cadavérico, sin movimiento, ¡cuántas veces me vió la mañana, y con sus rayos amarillos bañó mi frente la luna melancólica!... Yo le rogaba á Dios que guiara tu nave en medio de las hondas, como guiaba las águilas del Veragoa, combatidas por las tormentas en las noches oscurísimas, al nido adorado de sus tiernos polluelos.

Y cuando la estrella de la tarde lucía en el cielo, ¡con qué entusiasmo, en medio de mi dolor, la saludaba: y si las nubes velaban su hermosura, ¡con qué miedo latía mi corazón; porque esa estrella era tu guía en el camino de Ornofay, y ese camino á cada momento soñaba mi delirio, que iba á borrarse de la memoria de los hombres y del cristal trasparente de las aguas!

Así pasaba los dias y los noches desde la partida de Lianatá: el sueño habia huido de mis ojos, y la paciencia de mi triste corazón. Ninguna nueva llegaba á mis oídos, cuando mandé á la mar todos mis marineros y á las montañas mis capitanes, porque las tribus de Nicaragua me cercaban, y sus flechas venian á clavarse en los umbrales mismos de mi palacio. El fuego consumia los límites de la patria, y los rios llegaban á enterrarse en el Yebra, tintos de sangre humana: por un lado las tempestades de las aguas; por otro las tormentas de la vida, y por los ámbitos de Veragoa, la guerra de los caribes de las orillas del norte.

Empuñé el arco, fui á las batallas; con el furor del yaguar me lancé á los combates; sembré de cadáveres la llanura, y cuando volví á las márgenes del Yebra, rodeé el monte donde se levantaba mi palacio, de cabezas de caciques arrancadas del cuerpo con mi propia mano. Habia apaciguado el corazón con la sangre caliente de los hombres; en el furor de las batallas, te tuve, Lianatá, ante mis ojos; el alma sentia el frío de la muerte, y mi brazo, entregado á la ferozidad de la desesperacion, fué invencible, y coronaron mi frente con las ramas del acana los sabios y las vírgenes; pero la gloria no secaba el llanto de mis ojos ni le daba alivio, al alma desgraciada...

Despues de muchas lunas, volvieron del mar mis marineros, cubiertos de luto: vino con ellos la primavera bendita de las flores: la paz reinaba en mis pueblos, y yo me consumía acercándome taciturno al límite de la tumba... Nadie habia venido en las azules ondas á la amorosa virgen de Ornofay... yo mismo salí á los mares, corrí las playas, llegué á las islas caribes. ¿Adónde está Caimará, pregunté á los caciques? ¡¡Rey de Veragoa, me contestaron derramando lágrimas, el sábio Caimará tu pobre amigo, ha doblado la cabeza y duerme tranquilo sobre la piedra del sepulcro! Lianatá no habia llegado á las orillas de Ornofay: ¿adónde estaba la virgen?...

¡Dios mio, cuántas lágrimas derramarón mis ojos, buscándola por el mundo!... Volví á las orillas del Yebra; sobre las rocas hice mi palacio. Al asomar el sol en el oriente, tendía mis ojos por el ámbito del mundo, y al esconder su cabeza de fuego en occidente, coronada de rayos de oro, buscaba la barca de Lianatá por los mares dilatadísimos, y cuando salía la luna, salpicada la frente por las salobres ondas, que la tempestad estrellaba sobre las piedras, la llamaba, y el eco tristísimo del mar me respondía: ¡No volverá, Quibiam; nunca la esperes!...

VI.

Iba á acabarse ya la primavera; el frío de la noche habia enfermado mi cuerpo; estaba lleno de dolores; sentado á todas horas sobre las rocas del mar, aguardaba, aguardaba siempre...

para ver llegar la esperanza, que tarde trae al corazón el anhelo; pero que al fin le trae, si no la vida, la muerte: que es lo mismo, para el que ha comprendido la humanidad que es ilusión y vé con la luz divina del entendimiento, lleno de santa mansedumbre y de sublime virtud, las acciones interesadas, y de mi noche callada: las estrellas rutilantes adornaban el cielo: la brisa dormía sobre las ondas azules, y el rayo trémulo de la luna escamaba de conchas de oro, el cristal trasparente de las aguas. Tenia fijos los ojos en el horizonte, y pensaba en Dios, que entre las sombras me miraba... aguardando, aguardando, siempre... ¡Quibiam! oi á lo lejos; ¡Quibiam! repetí en mi corazón, enternecido con el eco lloroso, y alcé la cabeza, y á las ondas turbadas ojos. ¡Quién siente alivio en los dolores, sin bendecir la mano del Tzme que los endulza!...

A los pocos momentos á la orilla llegó una María, ligera como el aire; la guiaba un cacique, trabajado por las tempestades y enfermo por las fatigas y el dolor; al saltar en la arena conoció quién era, y la voz se apagó en mi garganta; del arco desprendí la flecha de oro, y el buen cacique conoció mi mano, y de la orilla me dijo con voz lastimosa: «Mi adorado Quibiam, yo soy Uhima, yo soy Uhima, me gritó llorando.» me apoyé en la abertura de la roca, por no caer sobre la seca arena. Uhima vino á besar mis pies; puse las manos sobre su fiel cabeza, y el frío de la muerte se apoderó de mi corazón. «Oyeme, dijo, rey de Veragoa, y que el ángel te dé valor para escucharme.»

«Acababa de esconderse el sol en el horizonte, y las sombras habian caído del cielo, cuando salimos como flechas de la boca del Yebra: en el ancho mar de las Islas, lanzamos nuestras canoas, como vandada de atrevidas águilas. El cielo se coronó de estrellas y refrescaba la brisa, apenas arrollando con su leve soplo las ondas líquidas de plata. Lianatá tenia fijos sus ojos, enternecidos, en las cumbres altísimas de Veragoa; apretaba sobre el pecho una flor apacible, que le entregó tu mano, el día que la virgen te dió su corazón de paloma; llorando le dijo adiós á tus riberas; y parecia que sus ojos no debian apartarse nunca de tu adorada tierra; pero nuestros remeros llevaban las canoas como si las impeliera el huracán impetuoso. Doblamos la boca del Drago; pasamos las orillas del Chiriquiri. Durante tres dias, navegamos protegidos del cielo por las regiones de las tribus Doraces, y en la bahía de las Perlas aguardaba las brisas para cruzar el anchuroso espacio que me separaba de Ornofay, cuando el cielo se cubrió de nubes, el sol desapareció de nuestros ojos, y la luz del rayo anunció la tormenta.»

(Continuará.)

JOSÉ GUELL Y RENTE.

La lapidacion de San Estéban Proto-mártir.

RETABLO POR L. KÜPELWIESSER EN VIENA.

El primer mártir de Jesucristo, y uno de los siete discípulos mas antiguos de su Iglesia, ha servido de asunto al pintor histórico, el profesor Leopoldo Kupelwieser, para un retablo, eligiendo al efecto el acto de la lapidacion del santo. Este cuadro se distingue principalmente por su composicion y colorido, lleno de riqueza, no menos que por la correccion del dibujo y matez de las formas; obra que á no dudarlo, hace mucho honor á la Academia de Viena. ¡Lástima que no nos sea dado reproducir en nuestro periódico las suaves y apacibles tintas, que con tanto acierto ha sabido aplicar nuestro artista, pues entónces hubiesen tenido nuestros lectores doble complacencia en contemplar este precioso retablo.

BELLAS ARTES.

CATALOGO DE LAS OBRAS DE PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA, GRABADO Y LITOGRAFIA, PRESENTADAS EN LA EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES, VERIFICADA EN LAS GALEÑAS DEL MINISTERIO DE FOMENTO DESDE EL 20 DE MAYO DE 1856, FORMADO POR EL JURADO DE ADMISION DE OBRAS.

PINTURA.

Alvarez (Doña Matilde), natural de Badajoz, de 16 años de edad, residente en Toledo.—1. Retrato de señora. Araujo y Sanchez (D. Ceferino), natural de Santander, discípulo de su tío D. Ceferino Araujo, calle de Tudescos, 22, segundo.—2. Retrato de la Señora Doña A. G. de L. Balaca (D. José), natural de Cartagena, discípulo de la real Academia de San Fernando: Callejon de Preciados, número 3, segundo.—3. Retrato de niña de cuerpo entero.—4. Idem de otra niña vestida de señora antigua.—5. Idem de un oficial de marina. (Busto).—6. Idem de un caballero. (Media figura).—7. Busto de un caballero. Bande (D. José Gonzalez), natural de Madrid, discípulo de la real Academia de San Fernando: calle de Cervantes, número 13.—8. Estudio.—9. La venta de un burro por unos gitanos. Propiedad del Excmo. Sr. general Caradoc.—10. El camino de la gloria artistica.—11. Interior de un cuarto de gallegos. (Del mismo Sr. general Caradoc).—12. El gaitero. (Estudio del natural).—13. Retrato de D. P. M. y P.—14. Idem del Sr. B. y V. Barroeta (D. Juan de), nació en Bilbao en 10 de octubre de 1835, discípulo de D. Federico de Madrazo: calle de Barroeta, 13, segundo.—15. Retrato en óvalo de la señorita D. F. (Busto).—16. Idem en la misma forma de su hermano D. F. (Busto).—17. Idem de cuerpo entero de D. R. de M. (Acuarela).—18. La resurreccion de Lázaro. «Jesus llegó al sepulcro de Lázaro, que era una cueva cubierta con una piedra. Dijo Jesus: «Quita la piedra.» Responde Marta, hermana del que habia muerto: «Señor, ya hiede, porque es cadáver de cuatro dias.» Y dijo Jesus: «¿No te he dicho, que si creyeres verás la gloria de Dios?» Levantaron pues la piedra, y Jesus, elevando los ojos al cielo, dijo: «Padre, te doy

las gracias porque me oistes. Yo ya sabía que siempre me oyes; pero lo dije por el pueblo que me rodea, para que crean que tú me envías. » Habiendo dicho esto, escamó con gran voz: «Lázaro, ven fuera.» Y al momento salió el que estaba muerto, ligado de pies y manos y cubierto su rostro con un sudario. Jesús les dijo: «Soltadle y dejadle marchar.» (San Juan, capítulo XI.)

Belmonte (D. Mariano), natural de Córdoba, residente en esta corte, discípulo de la real Academia de San Fernando: calle de Atocha, 94, segundo.—18. Retrato de señora.—19. Idem de señora.—20. Idem de caballero.—21. Idem de niño.

Benjumea (D. Rafael), caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III, natural de Sevilla, discípulo de la academia de aquella ciudad: calle del Florin, 2, segundo derecha.—22. Retrato de Doña M. A. de C., hija de los Excmos. Sres. duques M. y S.—23. Idem del maestro compositor D. H. E.

Bonich (D. Fortunato), natural de Valencia y residente en la misma ciudad, discípulo de D. Vicente Lopez: Valencia.—24. Unos niños jugando. (Cuadro de costumbres valencianas.)

Brugada (D. Antonio), comendador de Isabel la Católica y caballero de Carlos III, académico de la real de San Fernando, y de la de San Carlos de Valencia, natural de Madrid, y de Mr. Gudin en París: establecido en Pau (Francia).—25. Episodio del combate naval de Lepanto.—26. La flotilla dirigida por Cristóbal Colón descubre la primera tierra del Nuevo Mundo (Isla de San Salvador) y se prepara al desembarco.—27. El combate de Trafalgar.—28. Jesús aplacando la tempestad.—29. Una tormenta y pérdida de un buque en la costa.

Cano (D. Eduardo), natural de Madrid, discípulo de don Joaquín Becquer, profesor de la academia de Sevilla, residente hoy en París.—30. Cristóbal Colón en el convento de la Rábida.

Conferenciando con el padre fray Juan Pérez de Marchena y algunos pilotos del puerto de Palos, procura comunicarle la seguridad que abriga de que a la parte de Occidente, adonde su actitud señala, está el camino más corto para ir a la India.

Castellanos (D. Manuel), natural de Madrid, discípulo del Sr. D. Juan Rivera, antiguo pintor de cámara de S. M. y profesor de la Academia de Nobles Artes de esta corte. Calle del Caballero de Gracia, 10, tercero.—31. Patio de la cuadra de caballos de la plaza de toros, antes de una corrida.

Comde (D. Ricardo), natural de la Coruña, discípulo de su hermano D. Juan: calle de San Lucas, 9.—32. Las flores de España. (Alegoría.)

Cortelliani (D. Angel María), natural de Sanlúcar de Barrameda, discípulo de las academias de Cádiz y Sevilla: calle del Caballero de Gracia, 11, segundo, derecha.—33. Retrato de poco más de medio cuerpo y tamaño natural del Sr. D. J. F.—34. Idem ovalo, también del tamaño natural, del Sr. D. J. de la P.

Cortés (D. Ramon), natural de esta corte, discípulo de la real Academia de San Fernando: calle de la Magdalena, 8, cuarto bajo.—35. Tipos madrileños en la Puerta del Sol antes del derribo.

Clavany (D.ña Clara), natural de Lyon de Francia, discípula de D. Mariano Belmonte: calle de Esparteros, 1, principal.—36. Retrato de una niña.

Debras (M. Louis), natural de Peronne, en Francia, discípulo de M. Dehaussy: calle de la Farmacia, 13.—37. Retrato del autor.—38. Los genios de las vendimias.—Sol poniente: Aragón.

Díaz y Carreño (D. Francisco), natural de Sevilla, discípulo de D. Federico Madrazo: calle de la Greda, 7, principal izquierda.—40. Retrato de cuerpo entero del Sr. D. J. G. en traje de griego albanés.

Díaz Valdés (D. Tomás), natural de Aranjuez, discípulo de D. Vicente Lopez; calle Mayor, 116, cuarto 4.º.—41. Nuestra Señora de las Angustias (miniatura).—42. Los sagrados corazones de Jesús y María en un coro de ángeles (miniatura).

Dorda (D. Manuel), natural de Madrid, discípulo de varias academias y de D. José G. de la Torre, en Sevilla: calle Ancha de San Bernardo, 22, principal.—43. Retrato de S. M. el Rey á caballo.

Esquivel (D. Antonio María), natural de Sevilla, discípulo de la academia de aquella ciudad, académico de número y profesor de la real de San Fernando: plazuela del Cordon, 1, principal.—44. La Virgen María, el niño Jesús y el Espíritu Santo con ángeles en el fondo.—45. La Magdalena penitente.—46. El niño Jesús con la cruz y la corona de espinas en la mano.—47. Retrato de dos hijos de S. A. R. la infanta doña Josefa Fernanda de Borbon.—47 duplicado. Retrato del autor.

Esquivel (D. Carlos María), natural de Sevilla, discípulo de su padre el Sr. D. Antonio María Esquivel, y de M. Leon Gagniet: plaza del Cordon, núm. 1, principal.—48. Prisión de Guatimocin, último emperador de los mejicanos, por las tropas de Hernán Cortés, y su presentación á este en la plaza de Méjico.—49. Un bodegón.—50. Otro idem.—51. Retrato del autor.—52. Idem de don V. E.—53. Un cautivo en su mazmorra.

Esteban (D. Victor), natural de Madrid, discípulo de la real Academia de San Fernando; calle de Leganitos, 68, cuarto bajo. —54. Religiosos Franciscos distribuyendo la sopa á dos niños en la portería de su convento.—55. Encuentro de Jacob con su prima Raquel, que conducía el rebaño de su padre, en actitud de descubrir el pozo para que beba el ganado.—56. Cain despedido de haber quitado la vida á su hermano Abel, huye despedido del sitio de la catástrofe.—57. Un frutero.—58. Otro

rita vestida de blanco.—67. Idem de cuerpo entero de un niño.—68. Idem de una niña sentada en un jardín.—69. Idem de un caballero.

García (Doña Carolina), natural de Bilbao, discípula del profesor D. Juan Conrrotte, calle del Príncipe, 15, tercero, derecha.—70. Un retrato de niña.

García (Doña Josefa), natural de Bilbao, discípula de Don J. Conrrotte, hermana de la anterior.—71. Retrato de una señorita.

García y Diaz (D. Domingo), natural de Jerez de la Frontera, discípulo del Sr. D. Juan Rodriguez, pintor honorario de Cámara de S. M., residente en Jerez de la Frontera: calle de Porvera, 27.—72. Retrato de la señora Montenegro en el papel de Norma.—73. Gonzalo Bustos de Lara. Estando prisionero en Córdoba, le presentan las siete cabezas de sus hijos llamados los *Infantes de Lara*.

García y Martínez (D. Juan), natural de Calatayud, discípulo de la real Academia de San Fernando: residente en París.—74. El origen de la pintura.—75. La resurrección de Lázaro.

García (D. Lino), natural de Madrid, discípulo del señor D. Vicente Lopez.—Calle de Lope de Vega, 12, segundo.—76. La Virgen María en contemplación.—77. Doña Isabel la Católica humillando con su elocuencia á los que intentan robarla en el palacio de Madrigal.—78. Sagrada Familia.

Gato de Lema (D. Nicolás), caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, natural de Madrid, discípulo de la real Academia de nobles artes de San Fernando, y del Excmo. Sr. Don Vicente Lopez: calle de San Quintín, 10.—79. Vista del palacio de Balsain como se encuentra en el día, tomada por la fachada principal.—80. El mismo palacio visto por un costado frente á los Siete Picos.—81. Vista de la Boca del Asno del río Balsain, en el real sitio de San Ildefonso. En primer término se ve una reunión de amigos que despues de haber comido, se han puesto á jugar á la gallina ciega.—82. La misma vista tomada por el lado opuesto. En primer término se ven dos guardas de la real casa.—83. Vista general de Eaux bonnes (bajo Pirineo), tomada desde un ángulo del paseo llamado horizontal.—84. Vista del jardín inglés, tomada desde el hotel de Europa en Eaux bonnes.

Gomez de Santa María (D. Agustín), natural de Madrid, discípulo de D. Manuel Miranda.—85. Vista de Mont-Meliant, en los Alpes.—86. Vista de Forte Bramante, en los Alpes.

Gomez y Cros (D. Antonio), natural de Valencia, pintor honorario de cámara de S. M.—Calle Ancha de San Bernardo, 68, cuarto bajo.—87. La batalla de Pavía. Representa el momento en que el soldado español Juan de Urbieta pone la espada al pecho al rey de Francia Francisco I, y este dice: «la vida, que soy el rey, y me rindo al emperador.» (Pertenece á S. M. la Reina).—88. Episodio de la degollación de los Inocentes.—Varias madres que se han ocultado con sus hijos entre unas ruinas, son sorprendidas por los satélites de Herodes.—89. La hermosura y el amor deteniendo al tiempo. (Alegoría).—90. La jardinera valenciana.—91. El frutero valenciano contemplando á la jardinera.—92. Retrato del autor en óvalo. (Media figura, del tamaño natural.)

Gonzalvo (D. Pablo), natural de Zaragoza, discípulo de la real Academia de San Fernando: calle de San Bartolomé, 17, principal.—93. Palacio con galería y espaciosa escalinata de carácter greco-romano.—94. Patio y galería árabe.—95. La fuente de las Tres gracias de la Granja.—96. Vista del mismo real sitio hacia el camino de Segovia.

Grau (D. Alejandro de), natural de Villanueva de Geltrú (Cataluña), discípulo de D. Pablo Milá: calle del Prado, 5, principal.—97. Traslacion del cadáver de D. Jaime el Conquistador al monasterio de Poblet.

Gumucio y Grinda (doña Josefa), natural de Granada, discípula de D. Francisco Mendoza: calle de los Dos Amigos, 10, segundo, izquierda.—98. Aparicion de la Virgen á D. Jaime I de Aragón. Motivo de la institucion de la orden de la Merced y redencion de cautivos.

Gutierrez de la Vega (D. Francisco), natural de Granada, discípulo de su padre el Sr. D. José Gutierrez de la Vega, plazuela de Santa Ana, 7.—99. Retrato de cuerpo entero de hombre.

Haes (Carlos de), natural de Bélgica, discípulo de D. Luis Cruz, en Málaga; de Mr. J. Quinaix, en Bruselas, y de varias academias de Francia, Bélgica, Alemania, etc.: residente en Málaga, calle de San Bernardo el Viejo, 4.—100. Paisaje: el Cerro coronado por la tarde.—101. Vista tomada en los brezales de Hasselt (Bélgica).—102. Vista tomada en el bosque de Beau fort. (Prusia.)

Ibañez (D. Francisco Garcia), natural de esta corte, discípulo de D. Juan Rivera y de la real Academia de San Fernando: calle Ancha de San Bernardo, 3, principal.—103. Perspectiva del claustro de las procesiones en el real monasterio del Escorial.

Ruutz (D. Pedro), natural de Roma, académico de la real de San Fernando, discípulo del Excmo. Sr. D. José Madrazo: calle del Correo, 4, tercero, izquierda.—104. Perspectiva del interior del templo del real monasterio de San Lorenzo del Escorial.—105. Retrato de medio cuerpo de un ingeniero de minas.

Larraz (D. Carlos), natural de Zaragoza, discípulo de la real Academia de San Fernando, y en París de Mr. Couture; calle de Cervantes, 13.—106. La abuela y los nietos.—107. Mujer mancha rezando.—108. Retrato de don A. M.—109. Idem de Doña P. P.—110. Idem de la señorita doña D. A.—111. Estudio de la cabeza de hombre.

Larrochete (D. Eduardo), natural de Madrid, discípulo del Sr. D. Federico Madrazo: calle de Carretas, 39, tercero.—112. Un pais de capricho.—113. Otro id.

Lasso de la Vega (D. Angel), natural de San Fernando (provincia de Cádiz), discípulo de D. Tomás Valdés: Travesía de Trujillos, 2, principal del centro.—114. Entrada del emperador Carlos V en el monasterio de Yuste, despues de su abdicación.

Lecuna (D. Antonio María de), natural de Toledo, discípulo de la real Academia de San Fernando, Puerta de Moros, 6, segundo izquierda.—115. Vista de la colegiata de Loyola.

Linde (D. Paulino de la), natural de Granada, discípulo de D. Eugenio Lucas, calle de la Luna, 14, tercero.—116. La romería de San Isidro en Madrid.—117. Una asturiana desplumando un pichon.

Llorens de Cervera (D. Domingo), natural de Denia, discípulo de D. Vicente Lopez: reside en Denia (Alicante).—118.

Una ciega tocando la guitarra en el pórtico de la iglesia de San Sebastian.—119. Un muchacho con un botijo y un vaso de agua en la mano.

Madrazo (D. Federico de), segundo pintor de Cámara de S. M., académico de número y profesor de la real de San Fernando; nació en Roma en 1815, discípulo de su padre el Excmo. Sr. D. José de Madrazo y de la citada real Academia. Obtuvo en París en tres exposiciones (en 1838, 1839 y 1846) las medallas de oro, de tercera, segunda y primera clase; la cruz de la Legion de Honor 1846, y la medalla de oro de primera clase en la última exposicion universal: calle de la Greda, 22.—190. Retrato del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio de Posa la Rubin de Celis, patriarca de las Indias (difunto).—121. Idem de cuerpo entero de la Excmo. Sra. duquesa de S.—122. Idem id. de la Excmo. Sra. duquesa de M. vestida de naja.—123. Idem de la Excmo. Sra. condesa de V.—124. Idem de cuerpo entero de la Excmo. Sra. duquesa de B. y de A.—125. Idem id. pequeño de un hijo del Excmo. Sr. conde de V. H.

Madrazo (D. Luis de), nació en Madrid en 1825; discípulo de su padre el Excmo. Sr. D. José de Madrazo y de la real Academia de San Fernando. Pensionado en Roma por oposicion en 1848, y premiado en París en la exposicion universal de 1855: calle de Alcalá, 54.—126. D. Pelayo en Covadonga. Retirado D. Pelayo en Covadonga, acompañado del obispo Urbano y de un corto número de cristianos, al saber la aproximacion de los sarracenos, capitaneados por Alcamán, enarbola la cruz recibida del cielo, arenga á los suyos, y les comunica el sobrenatural valor con que derrotaron luego á los infieles. También la célebre hermana del caudillo los anima al combate, y con la escitacion de ambos y el santo influjo de la religion, comienza la memorable batalla, que da principio á la gloriosa restauracion de la España cristiana.—127. Retrato de cuerpo entero y tamaño natural de la señora de B.—128. Retrato de medio cuerpo de la señorita de O.—129. Idem en busto de D. F. J. P.—130. Idem id. de su señora.—131. Idem id. de la señorita de M.

Martinez de Espinosa (D. Juan J.), natural de Sanlúcar de Barrameda, discípulo del Sr. D. Juan Rivera: calle de Hortaleza, 19, principal.—132. Dehesa con una yeguada en las inmediaciones de Algete.—133. La Virgen del Puerto.—134. La prueba de caballos que hacen los picadores antes de la corrida.—135. Gitana, bailando en una taberna.

Men iguchia (D. Francisco Javier de), natural de Madrid, de edad de 28 años, discípulo de la real Academia de San Fernando y del Sr. D. Carlos Luis de Rivera: calle de Cuchilleros, 20, segundo.—136. Descanso en la huida á Egipto.

Mendoza (D. Francisco de), pintor honorario de cámara de S. M., su secretario, y caballero de la real orden americana de Isabel la Católica, natural de Madrid, discípulo de D. José Aparicio y de la real Academia de San Fernando: calle del Baño, 4, segundo.—137. Jesús y la Samaritana, sacado del Evangelio de San Juan, capítulo IV, versículo 10. «Si supieses el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, etc.»—138. Retrato de un caballero, de medio cuerpo y tamaño natural.—139. Otro id. id.

Miraben (D. José), natural de Barcelona, y discípulo de aquella academia: residente en Barcelona.—140. Un floreo.—141. Otro id.—142. Otro id.—143. Un frutero.

Monroy y Aguilera (D. Diego), natural de Córdoba, pintor de cámara honorario, discípulo de Maela, académico de la real de San Fernando: residente en Córdoba.—144. Sacra familia.

Montañés (D. Bernardino), natural de Zaragoza, discípulo del Sr. D. Federico Madrazo, ayudante de las clases del colorido, antiguo y ropajes, de la real Academia de San Fernando. Pensionado en Roma por oposicion en 1848: tiene su estudio calle del Caballero de Gracia, 37.—145. Retrato de señora con mantil.—146. Retrato de caballero.

Mur (D. José), alférez de caballería retirado, natural de Barcelona, discípulo de aquella Academia de Nobles artes y del escultor D. Adrian Ferrant: residente en el puerto de Santa María.—147. La presentacion de la Virgen. (Miniatura.)

Muri lo (D. Benito Soriano), nació en Palma de Mallorca el 3 de abril de 1827, discípulo de M. Dumas, pintor francés: calle Mayor, 112.—148. El suspiro del moro. Conquistada la ciudad de Granada por los Reyes Católicos, el rey Chico Boabdil se dirige con su familia, su comitiva y parte de la poblacion musulmana, al valle de Purchena. Al llegar al cerro del Padul, á la entrada de las Alpujarras, se detuvo para dirigir su último adios á la antigua corte de los sultanes, que desde allí se descubria dorada por los rayos del sol. Alzándose á la sazón una nebulilla de humo de los muros de la Alhambra, y el eco de una salva de artillería llegó á sus oidos, anunciando la entrada de los castellanos en la ciudad. No pudiendo entonces dominar su emocion, exclamó Boabdil: *Allah akbar!* y sollozó amargamente. Su madre, la intrépida sultana Ayya-la-Horra, indignada de su debilidad, le dijo: «Bien haces en llorar como mujer, lo que no supiste defender como hombre.»—149. Retrato del Excmo. Sr. conde del R.—150. Idem del comisario de guerra D. G. D.—151. La cita: traje de Sorrento (reino de Nápoles).

Olavide (D. Ramon), vecino de Córdoba: residente en idem.—152. Retrato de D. J. C.

Palmerola (D. Ignacio), natural de Cataluña: ha hecho sus estudios en Roma: calle de Jardines, 31, segundo.—153. La caridad romana.

Patiño (D. Patricio), natural del Toboso, discípulo de la real Academia de San Fernando, y en París de Mr. Picot: calle de Atocha, 76.—154. Retrato.—155. Idem.—156. Idem.—157. Idem.—158. Una cabeza de estudio.—159. Otra idem.

Perez (D. Ignacio), natural de Madrid, discípulo de la real Academia de San Fernando: calle de la Fresa, 6, cuarto cuarto.—160. Retrato de señora.—161. Judas en el Calvario tropezando con la cruz.

Reygon (D. Francisco), natural de Jaen, discípulo de la real Academia de San Fernando: Puerta del Sol, 11, segundo, izquierda.—162. Una torada á orillas del Guadalquivir. (País).—163. El descanso del encierro cerca de un arroyo. (Idem).

Rivera (D. Carlos Luis de), natural de Roma, académico de número de la real de San Fernando, discípulo de su padre el Sr. D. Juan de Rivera y de M. De aroche, en París. Premiado con las medallas de tercera y segunda clase en las exposiciones de París de 1839 y 1845: calle de San Vicente alta, 27.—164. Retrato de cuerpo entero del Excmo. Sr. duque de B. y de A.—165. Retratos de familia de D. G. L. M.—166. Asunto sacado de una poesia de Jáuregui.

Rivas (Exmo. Sr. duque de), presidente de la real Academia de San Fernando, etc., etc.—167. Retrato del Exmo. Sr. D. F. M. de la R.

Roca y Delgado (D. Mariano de la), natural de Sevilla, discípulo de la real Academia de San Fernando, y en París, de M. Leon Cogniet: calle de San José, 5, principal.—168. Los gaiteros napolitanos en las Vistillas. (Recuerdo del año 1853).—169. Un guarda de los alrededores del Canal.—170. Gallegos antes de la siega.—171. Retrato del malogrado poeta D. Luis Valladares. (Busto).—172. Retrato de D. J. E. H. (Busto).—173. Idem de medio cuerpo en óvalo de Doña C. M. de F.

Rodríguez de Guzman (D. Manuel), natural de Andalucía, residente en Madrid.—174. El entierro de la sardina. (Propiedad de S. M. la Reina).—175. Escena popular en la Virgen del Puerto. (Propiedad de S. M. la Reina).

Romá (D. José María), natural de Valencia, discípulo de su padre y de la real Academia de San Fernando: travesía del Fúcar, 24, principal.—176. El paraíso terrenal.

Rotondo (D. Antonio), natural de Madrid, discípulo de don Genaro Perez Villamil: calle de la Montera, 46, segundo.—177. Un claustro.—178. País con un molino.—179. País con un pescador echando la red.—180. Noche de luna.

Rubio de Villagas (D. José), académico supernumerario de la real de San Fernando, discípulo de la misma, natural de esta corte, profesor de los estudios elementales de la escuela de pintura: calle de Atocha, 80, segundo.—181. Una cascada en la sierra de Cameros.

Rubio de Villegas (D. José), natural de esta corte, hijo y discípulo del anterior.—182. Retrato de señora.

Ruiz (D. Federico), natural de Madrid, de 19 años de edad, discípulo de la real Academia de San Fernando y de D. Genaro Perez Villamil: Postigo de San Martín, 17, librería.—183. País. (Recuerdo del Escorial).

Sanchez del Vierz (D. Leopoldo), nació en Villafranca del Bierzo en 1830, discípulo de D. Federico de Madrazo: calle de San Quintín, 10, cuarto cuarto.—184. Retrato de señora. (Busto).—185. Idem de hombre. (Idem.)

Sanchez Blanco (D. Pedro), natural de Madrid, de 23 años de edad, discípulo de D. Carlos Luis de Rivera: calle del Saucó, 6, principal.—186. La Esperanza.—187. El Desengaño.—Estos dos cuadros han estado en la exposicion universal de París.

Santiago (D. Leonardo de), brigadier de caballería, natural de Sevilla, discípulo de D. Eugenio Lucas: reside en Sevilla de cuartel.—188. Un país. (Representa la tarde).—189. Un punto del litoral de Andalucía en el Mediterráneo.—190. Una corbeta de guerra de vapor (tornillo) que navega á palo seco con el arrastre de su máquina.—191. Dos navíos, uno de tres puentes y otro de línea, oreando sus aparejos en el puerto de Cádiz.—192. Puente antiguo inmediato á un castillo abandonado en la falda del Pirineo (Alto Aragon).

Suarez Llanos (D. Ignacio), natural de Gijón, discípulo de D. Bernardino Montañés y de la real Academia de San Fernando: calle de la Reina, 25, segundo.—193. Retrato de señora.—194. Idem de caballero.—195. Otro idem.—196. Otro de señora.—197. Otro de caballero.—198. Otro idem.

Tejeo (D. Rafael), natural de Murcia, discípulo de Aparicio y académico de número de la real de San Fernando: calle de Alcalá, número...—199. Nuestro Señor crucificado.

Toro (Doña Luisa), natural de Madrid, discípula del señor D. Carlos Luis de Rivera: calle de Fuencarral, 1, principal.—200. La Reina doña Isabel la Católica dando leccion de latin con doña Isabel de Galindo.

Torres-Pardo (D. Rafael de), natural de Palma del Río (provincia de Córdoba), discípulo de D. Joaquin de la Rosa, en la ciudad de Granada: calle de la Balles-ta, 4, segundo.—201. La despedida de Agar. (Miniatura).—202. La mujer adúltera. (Miniatura.)

Valldeperas (D. Eusebio), natural de Barcelona, discípulo de la real Academia de San Fernando, y en París de M. Cogniet: calle de Espoz y Mina, 5, tercero, izquierda.—203. El rey D. Felipe IV pintando la cruz de Santiago en el retrato de Velazquez.—204. Un memorialista.

Van-Halen (D. Francisco de Paula), pintor honorario de cámara de S. M. y académico de la real de San Fernando, natural de Vich, discípulo de la citada Academia de San Fernando y del pintor de Cámara D. José Aparicio: calle de Atocha, 92, tercero del centro.—205. Batalla de Lucena.

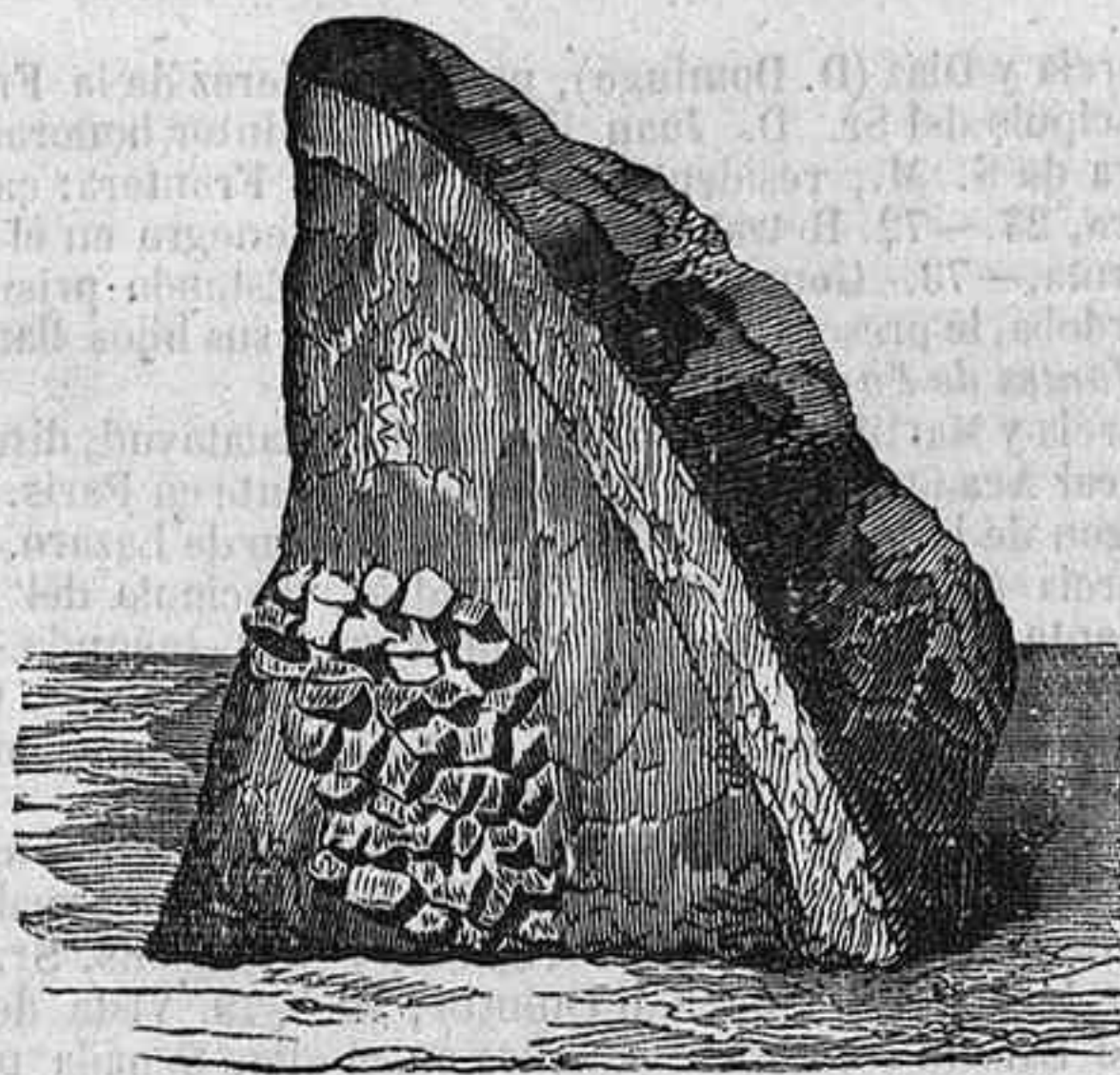
Se dió esta batalla en las inmediaciones de Lucena el 21 de abril de 1483. Sitiaba la ciudad con poderoso ejército el rey moro Boabdil; defendía la plaza D. Diego Fernandez de Córdoba, alcaide de los donceles, con sus auxiliares el conde de Cabra, su tío, D. Alfonso de Córdoba, Sr. de Zuheros, Lopez de Mendoza, Diego de Cabrera, el alcaide de Baena, y otros esforzados caballeros. Favorecidos por una densa niebla, hicieron una salida, de cuyas resultas se pronunciaron en completa derrota las huestes de Boabdil. Abandonado este de sus tropas, defendióle solamente unos cuantos caballeros moros, que rodeando su persona, sucumbían uno tras otro á los pies de su caballo. Fué aprisionado Boabdil, y los infieles casi todos pasados á cuchillo. El momento representado por el autor es cuando Boabdil anima á los pocos fieles de su guardia, rodeado por todas partes de huestes cristianas.

Velasco (D. Justo María de), natural de Salamanca, académico de la real de San Fernando, de la de San Carlos de Valencia y de la de San Luis de Zaragoza, discípulo de D. Vicente Lopez y de la citada real Academia: presidente en Palencia, donde se halla de profesor-director de su escuela de dibujo.—206. Interior de un edificio gótico.—207. Idem de otro edificio del mismo estilo.

Vera (D. Alejo), natural de Viñuevas, provincia de Madrid, discípulo de la real Academia de San Fernando: calle de la Encarnación, 17 duplicado.—208. La poesía.

V. (Este individuo ha manifestado el deseo de conservar el incógnito.)—209. Una familia de cinco personas.—Parecen ser una madre y sus cuatro hijos: el mayor, oficial de artillería, al lado de un caballete con la paleta de pintar en la mano.

Vives y Aimer (D. Ramon), natural de Reus, discípulo de la academia de Barcelona: calle del Fomento, 31, segundo.—210. Caza muerta y paisaje.



Fragmento de una piedra esférica recogida en la Sierra del Tremedal.

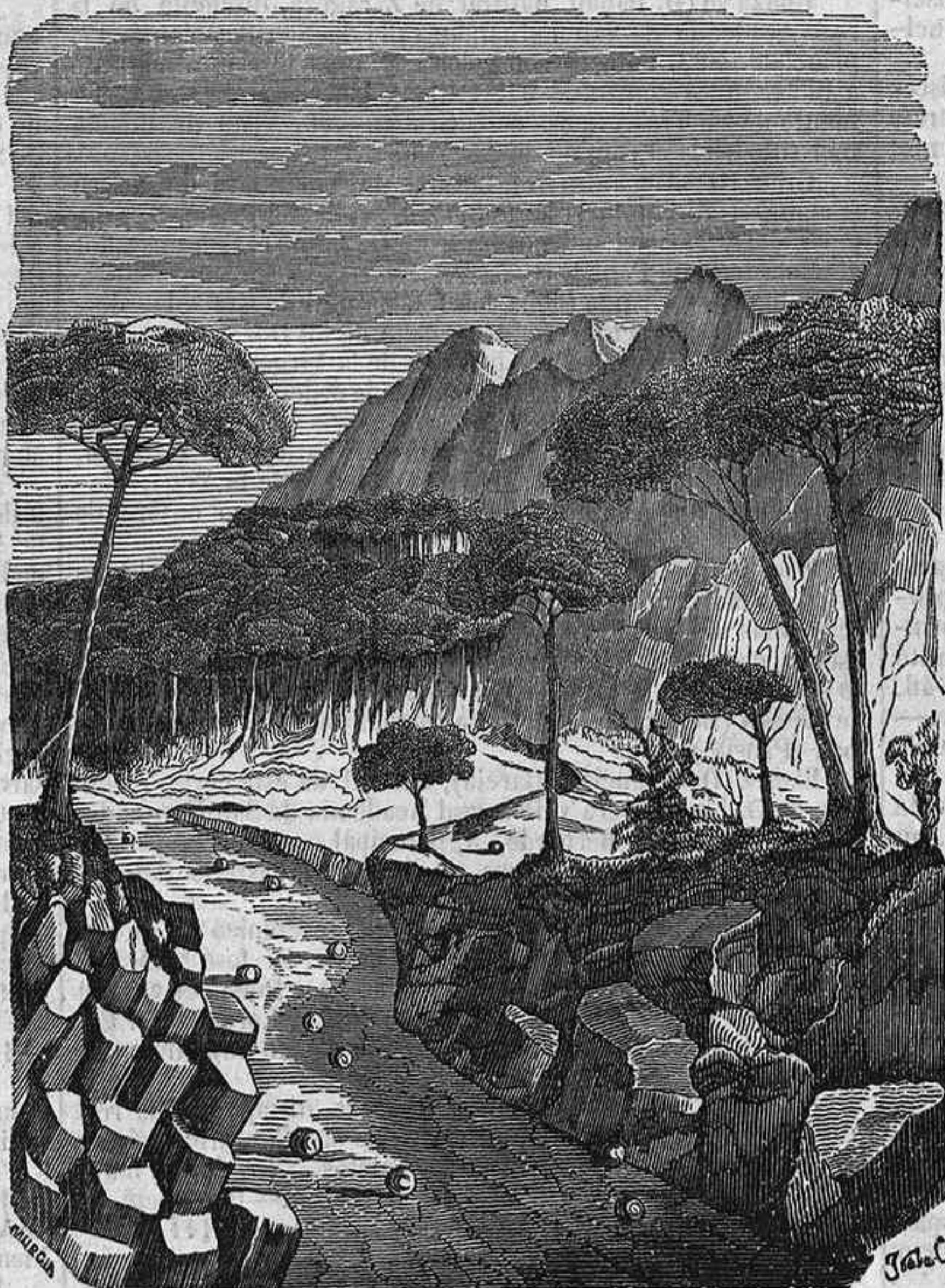
Zarza (D. Eusebio), natural de Madrid, discípulo de la real Academia de San Fernando: calle del Fomento, 17, segundo.—211. La Purísima Concepcion de Nuestra Señora.—212. La Sacra familia descansando en Egipto.

(Continuará.)

SR. DIRECTOR DE LA ILUSTRACION.

Muy señor mio: La casualidad me trajo á las manos una hoja de su apreciable periódico LA ILUSTRACION, cuya época no pude comprobar con ella, y que contenia un grabado y la descripción hecha por un viajero, de un fenómeno geológico observado en la Australia, el cual consiste en un sitio que por ciertas piedras redondas, tiene la apariencia de un campo de batalla en que ha jugado la artillería. Notable es en efecto este fenómeno; pero de modo alguno como pretende el viajero, único que se haya presentado, ni menos que deje de existir en Europa; aún mas, le tenemos en España.

En mis frecuentes escursiones por la Península, es sin duda de las mas notables y curiosas, la que hice durante los me-



Fenómenos geológicos en la Sierra del Tremedal.

ses de julio y agosto de 1853 por las provincias de Guadalajara y Teruel, en sus confines por el señorío de Molina. Entre los muchos fenómenos geológicos que tuve ocasion de contemplar y estudiar en aquella época, cuento el descrito por el viajero de la Australia.

Hallábame en Checa y queria visitar el partido de Albarra-cin, despues de recorrer las elevadas crestas y dilatados de-

siertos de Sierra-Molina; y con objeto de aprovechar mejor la escursion, quise ir por un camino y volver por otro. Elegíme con mis guías, para la ida, una vereda directa al pueblo de Noguera, poco ó nada frecuentada por la total soledad en que por espacio de siete horas se ve el viajero espuesto entre espues-

Salimos de Checa, y subiendo las estribaciones de la sierra nos hallamos en una llanura ó mesa de grande estension y poblada de pinos, y seguimos por ella, dejando á la izquierda las lomas y crestas que dan principio á las sierras de Horea y Tremedal. La espesura de aquellos bosques y la soledad que en ellos reina, son extraordinarias. El menor obstáculo obliga á largos rodeos, y solo el viajero interrumpe con sus pisadas ó con cánticos el silencio que allí reina; como no sea en el rigor del estío y las horas de la fuerza del sol el zumbido de los tabaneros.

La helada temperatura de aquellas elevadas mesas sobre el nivel del mar, parecen destinadas para alejar de sí á todo ser viviente: ni un solo pájaro vimos en toda la travesía, ni un reptil en sus charcos y arroyuelos. ¡Contraste notable con la inmensa abundancia de fósiles marinos que por todas partes las pueblan, formando ellos solos enormes extractos!

Era el 31 de julio y cerca del mediodía, habíamos recorrido la falda sur de la Sierra de Horea, y descendíamos viendo á nues-ra izquierda los erizados picos de Peñas-agudas, de la Sierra del Tremedal. La formacion geológica habia cambiado, y hallábamos ya las cuarcitas y los esquistos arcillosos de los periodos viluvianos. Los pinares se presentaban ya en rotundas, y nos dejaban ver de vez en cuando los picos y algo de horizonte; mas al llegar normalmente á Peñas-agudas, esto es, al pie mismo de ellas, el terreno se presenta notablemente trastornado, mas escasa la vegetacion, y sobre el mismo camino se hallan con frecuencia unas piedras esféricas, cuya vista en nada difiere de los proyectiles de la artillería moderna: muchas de 5 hasta 9 y 12 pulgadas de diámetro. L'amaron mi atencion, y al apearme del caballo debo confesar que di varias vueltas á las primeras que tomé en mis manos, buscando el orificio de la espoleta, engañado por el peso, por su perfecta esfericidad, y por el color de una capa de óxidos de hierro que las cubria. Pronto me sacaron del engaño mis guías, que observando mi afán, me digieron que eran cabezas de Moro de piedra: así parece que las llaman.

Entonces tomé otro rumbo mi observacion, y probé romper alguna con mis martillos geognósticos; busqué alguna esfera que por su tamaño pudiese colocar cómodamente en mis alforjas; pero ya por lo voluminosas, ya tambien por lo llenas que aquellas iban de ejemplares fósiles y de sustancias minerales que habia recolectado, tuve que contentarme, bien á pesar mio, con uno de los fragmentos, único que conservo en mi coleccion, de que es un apunte el dibujo que acompaño (número 1.) El otro dibujo es una vista de aquella notable localidad.

El terreno en que se hallan estas esferas, á juzgar por sus caracteres lithológicos, pertenece sin duda á uno de los periodos siluvianos: tales son los extractos de variados esquistos arcillosos y cuarcitas; dislocados y trastornados profundamente por una erupcion porfirica, que forma los picos de Peñas-agudas, y otros de menor elevacion que se descubren en varios puntos dirigiéndose de N. á S. No pude hallar fósiles que me prestaran luz para caracterizar la edad geológica de aquella formacion: la época de su trastorno, ó sea de la inyeccion de los pórfidos, no puede dudarse que es posterior á las formaciones cretácicas, que son las mas modernas y próximas que participan de su trastorno. Es notable el observar, que el mayor número de esferas se halla en la misma direccion y á la profundidad de las masas de pórfidos: estos son por lo comun rojos de diversas tintas, con cristales blancos y bien determinados de feldspato.

Las esferas se componen, á juzgar por los caracteres físicos de las sustancias, de una materia arcillosa ó filidiana, análoga á los esquistos ó pizarras; una capa exterior concéntrica al núcleo, contiene abundantes óxidos de hierro; y hácia el centro una gran cantidad de pirita (sulfato cubierto de hierro) mezclada con cuarzo semicristalino. Tal es la composicion aparente del fragmento cuyo dibujo acompaño, no habiendo tenido ocasion de analizarle. Su tamaño natural seria de unas tres y media pulgadas de radio; afectando por tanto la esfera la forma y magnitud de una granada de 7 pulgadas.

Yo habia creido si podrian ser las Esferonderitas del doctor Bitrof; pero me parece difieren bastante, tanto en su composicion, como en las localidades que aquel descubrió haberlas hallado.

No me extenderé en las consideraciones geológicas á que este fenómeno conduce, porque mi objeto está cumplido, por ahora, con darle á conocer como existente en España, y presentar los datos necesarios para que otros puedan estudiarle; pero no concluiré sin observar, que el P. Fr. José Torrubia, en su aparato de la Historia Natural de España, publicado en 1754 dice, que en la América Septentrional, camino de Nuevo Méjico, hay un cerro llamado de las Balas, porque se compone todo de balas de piedra, desde el tamaño del perdigon hasta 40 libras, perfectamente esféricas, que son de mármol, y algunas están divididas por una perfecta zona de color distinto del cuerpo de la esfera. Cuiusmodi de ejemplares que comparar, é ignorando si en el tecnicismo del P. Torrubia, la palabra mármol significaba, como hoy, un carbon de cal, no puede decirse si el fenómeno es uno mismo ó es distinto: de todos modos hay analogía, y son tres los de esta especie que conocemos en el mundo.

Creo hacer un servicio á la ciencia con estos datos, y para su publicacion no he titubeado en dirigirme á Vd. con la presente relacion exacta, y los dibujos adjuntos que, aunque incorrectos, son fieles.

Con este motivo se ofrece de Vd. atento S. S. Q. S. M. B. JUAN DE LA CORTINA. Madrid 30 de abril de 1856.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y de LA ILUSTRACION, calle del Barco, núm. 2.